

Catequiistas

15 de abril de 2015, nº 244

Los sacramentos

La celebración de la Confirmación

Grito

¡Soy libre!

Celebración

Pasa Jesús, el resucitado

te ofrecemos

para ser

- 4-6 J. A. Pagola | **Jesús, el camino**
El grito de un crucificado
- 14 Tere Miranda | **Palabra de ánimo**
Programar el final
- 22-23 Ana Belén Meda | **Soy catequista...**
... que busca y se alegra
- 24-44 **Imagen y Palabra**



para saber



- 8-10 Jesús Rojano | **Evangelii Gaudium**
Cuatro principios para la paz
y el diálogo social
- 11-13 Carlos Aguilar | **Periferias**
Una catequesis que incluya a los excluidos
- 15-17 Juan Luis Martín | **La voz de la historia**
Luis Otero Outes
- 18-19 María Ángeles M. López | **La voz de hoy**
Nerea Machado
- 45-48 Luis Fernando Álvarez | **Los sacramentos**
La celebración de la Confirmación
- 49 Redacción | **Vocabulario litúrgico**
Edificios de culto (I)
- 64 Álvaro Ginal | **Inquietudes**
Sobre los materiales de catequesis (4)

para hacer

- 50-51 Santiago García Mourelo | **Signos**
Crismón
- 52-53 Gemma Echezuri | **A mí me pasa**
¡No me gusta, pero ¡quiero ser del grupo!
- 54-56 José Sorando | **Celebración**
Pasa Jesús, el resucitado
- 57-59 Álvaro Ginel | **Catequesis de confirmación**
Levántate y anda
- 60-63 M.ª Mañasa-Álvaro Ginel | **Recursos**
Cuatro imágenes de la Pascua ·· El árbol de la vida



oraciones



- 20-21 Ana Belén-Gemma | **Grito**
¡Soy libre!
- 65 Mari Patxi Ayerra | **Estuve...**
Fui extranjero y me recogisteis

CATEQUISTAS ofrece unas secciones que son válidas para todos los catequistas, sea cual sea la edad con la que trabajan. Presentamos el sumario ordenado según las clásicas dimensiones de la formación del catequista. Las fronteras de una y otra dimensión son, a veces, imperceptibles o muy abiertas. Pedimos a los lectores que las tomen como orientativas simplemente. Añadimos un apunte que especifica secciones más propias de las catequesis sacramentales habituales en nuestras comunidades: Primera Comunión y Confirmación.

Primera Comunión

- 18-19 **Nerea Machado**
María Ángeles M. López
- 22-23 **... que busca y se alegra**
Ana Belén
- 50-51 **Crismón**
Santiago García Mourelo

Confirmación

- 20-21 **¡Soy libre!**
Ana Belén-Gemma
- 52-53 **¡No me gusta, pero**
¡quiero ser del grupo!
Gemma Echezuri
- 54-56 **Pasa Jesús,**
el resucitado
José Sorando
- 57-59 **Levántate y anda**
Álvaro Ginel

EL GRITO DE UN CRUCIFICADO

Marcos 15,33-39

Dio un fuerte grito

No tenía dinero, armas ni poder. No tenía autoridad religiosa. No era sacerdote ni escriba. No era nadie. Se acercó a los últimos y se hizo uno de ellos. También él viviría sin familia, sin techo y sin trabajo fijo... Su mensaje siempre el mismo: *«Estos que excludís de vuestras sociedad son los predilectos de Dios»*.

Esto le bastó para convertirse en un hombre peligroso. Había que eliminarlo. Su ejecución estuvo bien calculada.

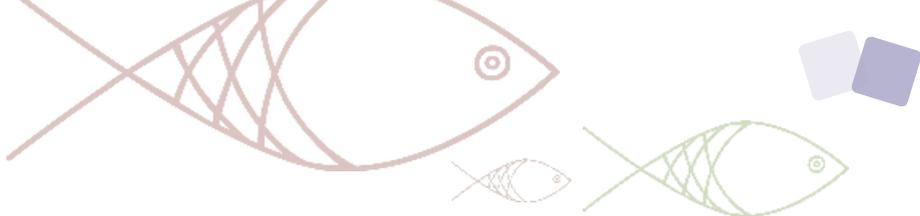
Según las fuentes cristianas más antiguas, al morir, Jesús «dio un fuerte grito».

No era el grito final de un moribundo. En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. Era un grito de indignación y de protesta. Era, al mismo tiempo, un grito de esperanza.

Esta entrega corresponde a lo que J.A. Pagola escribe en su libro *El camino abierto por Jesús. Marcos*, pp. 245-251. Es un resumen. Para una lectura más completa enviamos al lector a las páginas citadas. La originalidad de la revista hace que espiguemos en el libro los pasajes que corresponden al momento y tiempo litúrgico en que aparece la revista.

El grito de muchos

Nunca olvidaron los primeros cristianos este grito final de Jesús. En el amor impotente de este crucificado está Dios mismo, identificado con todos los que sufren y gritan contra las injusticias, abusos y torturas de todos los tiempos.



En este Dios se puede creer o no creer, pero nadie se puede burlar de él. Es un Dios que sufre con los que sufren, que grita y protesta con las víctimas y busca con nosotros y para nosotros la Vida. En él está la redención de la humanidad.

Para creer en este Dios no basta ser piadoso. Es necesario, además, tener compasión. Para adorar el misterio de un Dios crucificado no basta celebrar la Semana Santa; es necesario además, mirar la vida desde los que sufren e identificarnos con ellos un poco más.

Gesto supremo

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. No era un ingenuo. Ciertamente Jesús no es un suicida. No busca la crucifixión. Nunca quiso el sufrimiento ni para los demás ni para él. Ahora no corre a la muerte, pero tampoco se echa atrás.

Si terminan condenándolo, morirá como un delincuente, pero su muerte confirmará lo que ha sido su vida entera: confianza total en un Dios que no excluye a nadie de su perdón.

Lleno de amor de Dios, seguirá ofreciendo «salvación» a quienes sufren el mal y la enfermedad: dará «acogida» a quienes son excluidos por la sociedad y la religión; regalará «perdón» gratuito de Dios a pecadores y gentes perdidas, incapaces de volver a su amistad.

Para los seguidores de Jesús, celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús, solidarizándonos con los crucificados.

Jesús ante la muerte

Jesús previó seriamente la posibilidad de una muerte violenta. El rostro de Dios que presentaba deshacía demasiados esquemas teológicos y el anuncio de su reinado rompía demasiadas seguridades políticas.

No elude la muerte. No se defiende. No emprende la huida. No es Jesús el hombre que busca su muerte suicidamente. Se esfuerza en ocultarse en Jerusalén.

Para creer en este Dios no basta ser piadoso. Es necesario, además, tener compasión.

Dos actitudes fundamentales

Si queremos saber cómo vivió Jesús su muerte, hemos de detenernos en dos actitudes fundamentales que dan sentido a todo su comportamiento.

a) *Des-vivirse por la causa de Dios*

Jesús se enfrenta a su propia muerte desde una actitud de confianza total en el Padre. Avanza a la muerte convencido de que su ejecución no podrá impedir la llegada del reino de Dios. En la cena de despedida, Jesús manifiesta su fe total en que volverá a comer con los suyos la Pascua verdadera, cuando se establezca el reino definitivo de Dios. Cuando todo fracasa y hasta Dios parece abandonarlo, Jesús grita: «Padre, en tus manos encomiendo mi vida».

b) *Servicio liberador a los hombres*

Jesús muere en una actitud de solidaridad y de servicio a todos. Toda su vida consistió en



¹ Extractado de *El camino de Jesús*. Marcos, Editorial DDB, 2011³, pp. 224-230.



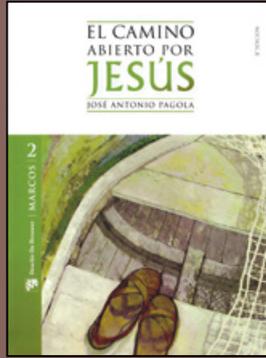


defender a los pobres frente a la inhumanidad de los ricos. Ahora sufre la muerte de un pobre, de un abandonado que nada puede ante el poder de los que dominan la tierra. Y vive su muerte como un servicio. El último y supremo servicio que puede hacer a la causa de Dios y a la salvación definitiva de sus hijos e hijas.

La cruz

En esta Europa moderna es cada vez mayor la tentación de una religión de carácter estético y tranquilizador, una especie de refugio que salva del vacío existencial y libera de ciertos sufrimientos y miedos, pero «que ya no intranquiliza a nadie, no tiene ningún aguijón, ha perdido la tensión del seguimiento a Jesús, no llama a ninguna responsabilidad, sino que descarga de ella» (J.-B.Metz).

De ahí la necesidad de «plantar» de nuevo en el centro del cristianismo la cruz, «memoria» conmovedora de un «Dios crucificado» y recuerdo permanente de todos los que sufren de manera inocente e injusta. El grito del Crucificado no es virtual. Introduce en nuestras vidas y en nuestra religión el dolor de todas las víctimas olvidadas y abandonadas a su suerte. Buda se encontró con el sufrimiento humano, pero terminó refugiándose en su interioridad para vivir una «mística de ojos cerrados», atenta a su mundo interior. Jesús, por el contrario, vive una «mística de ojos abiertos» atenta y responsable a todo el que sufre.

El grito del Crucificado no es virtual. Introduce en nuestras vidas y en nuestra religión el dolor de todas las víctimas olvidadas y abandonadas a su suerte.

José Antonio PAGOLA, *El camino de Jesús. Marcos*, pp. 245-251.

Con nuestro agradecimiento al autor y a la Editorial PPC por su amabilidad y derecho de publicación en nuestra revista.

Contenido salvador de la cruz

No pocos cristianos piensan que Dios ha exigido la destrucción de su Hijo como condición previa indispensable para poder salvar a los hombres. No advierten que, de esta manera, queda radicalmente pervertida la imagen de Dios, el cual ya no sería un Padre que perdona gratuitamente, sino un justiciero que no salva si previamente no se repara su honor.

Esta manera falsa de entender la cruz puede llevar a muchos a alejarse de un Dios «sádico» que solo parece aplacarse al ver sangre y destrucción.

La crucifixión no es algo que el Padre provoca para que quede satisfecho su honor, sino un crimen injusto que los hombres cometen rechazando a su Hijo. Si Cristo muere en la cruz, no es porque así lo exige un Dios que busca una víctima, sino porque Dios se mantiene firme en su amor infinito a los hombres, incluso cuando estos le matan a su Hijo amado.

No es Dios el que busca la muerte y destrucción de alguien, y menos de Jesús. Son los seres humanos los que destruyen y matan, incluso a su Hijo. Dios solo podría evitarlo destruyendo la libertad de los hombres, pero no lo hará pues su amor insondable al ser humano no tiene fin.

Los cristianos confesamos el amor insondable de un Padre que se entrega en su propio Hijo incluso cuando nosotros lo estamos crucificando. «En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo y no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres» (2 Cor 5,19).





No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

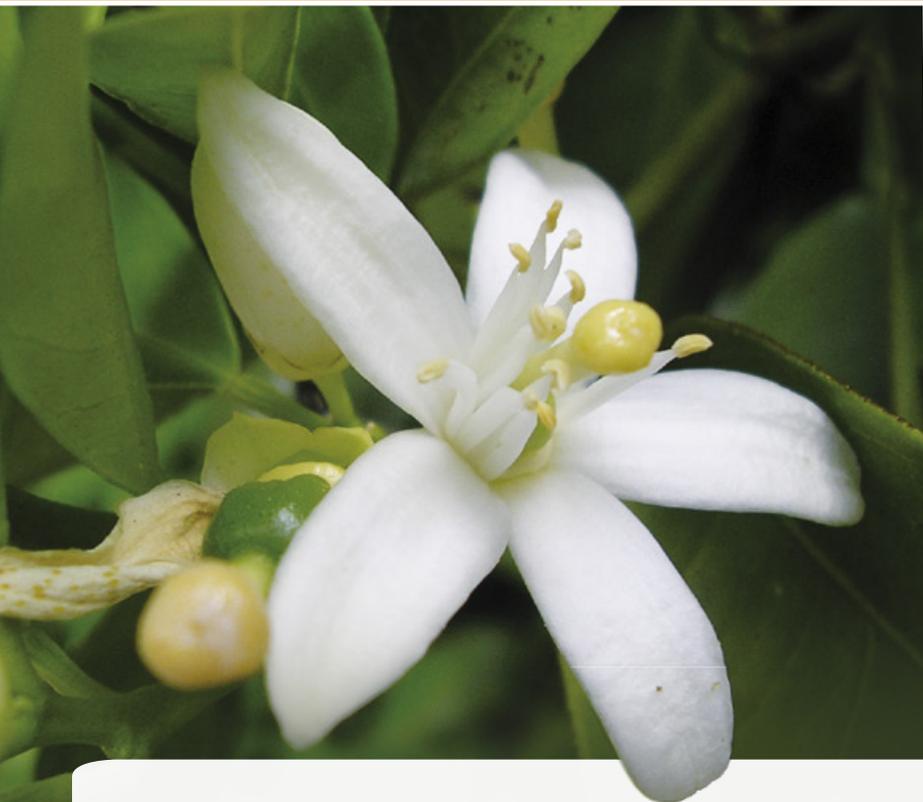
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.



Anónimo.

*El soneto, por su perfecta factura,
figura como modélico en todas las
antologías que se precien, desde que lo
incluyó en la suya de las Cien Mejores
Poesías de la lengua castellana don
Marcelino Menéndez Pelayo*



A finales de mayo de 2014 el papa Francisco viajó a Tierra Santa. Además de invitar a rezar juntos en Roma a los presidentes israelí y palestino, dejó esta frase como resumen de su viaje: *Construir la paz es un camino muy difícil; pero vivir sin paz es un tormento*. Unos meses antes, en diciembre de 2013, su intervención fue decisiva para frenar el bombardeo de Siria por parte de la OTAN. Un año después, en diciembre de 2014, supimos que el papa Francisco tuvo un papel decisivo como mediador para lograr una mejora de las relaciones entre Siria, Cuba y Estados Unidos, tras medio siglo de fuerte enfrentamiento.

CUATRO PRINCIPIOS PARA LA PAZ Y EL DIÁLOGO SOCIAL

Evangelium Gaudium señala que la paz no puede ser falsa o a costa de otros, como la famosa *pax romana* (29 a. C. al 180 d. C.). «La paz social no puede entenderse como un *irenismo* o mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden... La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios» (EG 218). «Una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre

será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia» (EG 219).

Francisco propone cuatro importantes principios para buscar la paz y la armonía social (EG 222-237), «una cultura del encuentro» (EG 220) y «la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (EG 221).

1. El tiempo es superior al espacio

«Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es *ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espa-

cios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno» (EG 223). Francisco invita a preocuparse «realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana» (EG 224).

Un ejemplo: con frecuencia los políticos actúan obsesionados por ganar las elecciones inmediatas (se preocupan solo del «espacio»), en vez de trabajar con paciencia y generosidad para mejorar de modo prolongado y permanente las vidas de las personas y de los pueblos (priorizar el «tiempo»). Además, «este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo» (EG 225).

No podemos dejar de recordar lo importante que es en la catequesis saber respetar los procesos y las etapas de crecimiento de las personas y los grupos. Estropeamos todo con nuestras posturas impacientes o con la pretensión de querer ver frutos de modo inmediato.

2. La unidad prevalece sobre el conflicto

Vivimos en un mundo conflictivo. Francisco dice: «El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido» (EG 226). «Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada



pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)» (EG 227).

Es el ejemplo es Cristo, que pacificó y unificó los conflictos dando su vida; pero primero estaba en paz su interior por el Espíritu: «Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social» (EG 229).

3. La realidad es más importante que la idea

Estamos en una época de abundantes demagogias: «Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma... *La realidad es superior a la idea.* Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad» (EG 231). Hay que «poner en práctica la Palabra, realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar



Este criterio [*el tiempo es superior al espacio*] también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. *Jn 16,12-13*). La parábola del trigo y la cizaña (cf. *Mt 13,24-30*) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo (*EG 225*)



a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto» (*EG 233*).

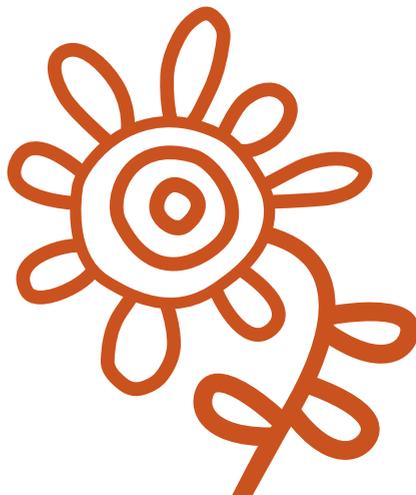
4. El todo es superior a la parte

Por fin, «hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra» (*EG 234*). «Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigarnos... Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia» (*EG 235*).

Lo anterior no supone uniformar a todos: «El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno» (*EG 236*).

PARA REFLEXIONAR EN COMÚN

- ⊙ ¿No tienes la impresión de que a veces en la catequesis descuidamos un poco el educar para trabajar por la paz y por el desarrollo social justo? ¿Cómo mejorar esto?
- ⊙ «*Construir la paz es un camino muy difícil; pero vivir sin paz es un tormento*». En nuestro grupo, en nuestra parroquia, experimentamos ese *tormento* de vivir sin paz cuando... Construimos paz cuando... (Sed concretos en los ejemplos).
- ⊙ «El tiempo es superior al espacio». ¿Damos tiempo a los procesos largos de crecimiento en la fe? ¿No quemamos etapas por nuestra impaciencia? ¿Cómo evitarlo?
- ⊙ ¿Evitamos los conflictos... o los asumimos y afrontamos al estilo de Jesús?
- ⊙ Nuestras catequesis, ¿transmiten solo «ideas» o pisan la *realidad* y preparan para transformarla?
- ⊙ ¿Nuestra catequesis es «poliédrica», es decir, respetamos las diferencias legítimas y reconocemos y potenciamos las cualidades de cada persona... o pecamos de querer uniformar todo?





UNA CATEQUESIS QUE INCLUYA A LOS EXCLUIDOS

Punto de partida

Hay periferias en la catequesis con las personas con *discapacidad física o mental*, y con las personas que sufren algún tipo de *marginación*.

★ Lllaman a nuestras puertas padres que traen a su *hijo con discapacidades físicas o mentales* (sordos, ciegos, mudos, paráliticos cerebrales, síndrome de Down y otras enfermedades parecidas); los acogemos, sí, con

todo el cariño, pero en la gran mayoría de los casos, no tenemos recursos suficientes ni sabemos muy bien qué hacer ni cómo.

Normalmente, solo si se nos presenta un caso, nos ponemos a la búsqueda de soluciones. Entonces pedimos ayuda para acabar constatando con frecuencia que, por desgracia, poco o nada hay que nos saque del apuro. Constatar algo así nos hace sentirnos mal. Somos conscientes

de que, como cualquier otro niño, adolescente, joven y adulto, cada una de estas personas tiene todo el derecho a recibir su catequesis de iniciación cristiana. Más aún, ellos habrían de ser los predilectos y los primeros, tal y como lo fueron para Jesús. Surge la pregunta: ¿en qué puesto están dentro de nuestros planes pastorales y de nuestras organizaciones catequéticas? ¿Qué podemos y debemos hacer? ¿Tenemos que formar grupos para



estos niños, proponiéndoles un proceso diferenciado y adaptado solo para ellos? ¿Es preferible integrarlos en los grupos ya existentes?

Parecido es lo que sucede cuando se trata de integrar en nuestras catequesis a niños, adolescentes, jóvenes o adultos de familias inadaptadas o con comportamientos que hacen difícil la convivencia y la relación con ellos; o cuando se trata de los inmigrantes, singularmente los recién llegados, aquellos que tienen serias dificultades para incorporarse al mundo laboral, las personas que no conocen la lengua, las que no entienden las costumbres de aquí; las personas que vienen con una mentalidad social, religiosa y humana muy diferente a la nuestra; las personas que pertenecen a minorías étnicas o a otras iglesias tan católicas como la nuestra, pero que cuentan con sus tradiciones propias y muy distintas de las locales. Por lo general, no sabemos muy bien cómo llegar a ellas, y mucho menos cómo integrarlas en nuestros procesos e itinerarios catequéticos. Demandan, por tanto, una respuesta diferente o diferenciada, pero siempre integrada en ese proyecto unitario y coherente para todos (cf. *DGC* 273), bien articulado (cf. *DGC* 274), que cada iglesia diocesana

PARA LA REFLEXIÓN...

- ¿Cuál es la experiencia que hay en tu parroquia a la hora de incorporar a las catequesis a estas personas?
- ¿Consideras que está suficientemente bien planteada la respuesta que se da o, por el contrario, habría que mejorar algo?
- ¿Has recibido algo de formación al respecto? En caso negativo, ¿has estado interesado en algún momento por recibirla?
- ¿Conoces alguna experiencia catequética interesante en estos campos?
- ¿De las pistas ofrecidas, cuáles te parecen más asequibles para comenzar? ¿Qué otras añadirías?

debe ofrecer para que haya una verdadera coordinación catequética, evitando que se entienda como una suma de «compartimentos estancos e incommunicados entre sí» (*DGC* 275).

Reflexión

★ Gracias fundamentalmente a la lucha de las familias donde viven *las personas con discapacidad*, hoy en día su integración en la sociedad es más fácil, aunque sigan existiendo muchas barreras que todavía hay que superar.

En el marco educativo contamos con buenos colegios especializados para que estas personas recibieran una educación de calidad.

En la organización de las catequesis parroquiales, estamos prácticamente a cero y lo más habitual es que no tengamos nada que ofrecer. El *Directorio General para la Catequesis* nos advierte de que se ha de evitar el riesgo de que esta catequesis se organice de una for-

ma tan especializada que acabe situándose al margen de la pastoral comunitaria. Y, para que eso no ocurra, pide que la comunidad se interese y se comprometa de modo permanente con esta tarea (cf. *DGC* 189).

★ En nuestras sociedades occidentales existen muchas iniciativas para tratar de afrontar y corregir las *situaciones de marginalidad*. Constatamos igualmente que, en nuestra organización catequética, no siempre están contempladas las necesidades propias de esas personas que viven en situación de marginalidad. El *Directorio General para la Catequesis* señala que «son signos permanentes de la vitalidad de nuestra catequesis la capacidad para distinguir la diversidad de las situaciones; captar las necesidades y demandas de cada persona; valorar los encuentros personales, dedicándoles una atención generosa y paciente; proceder con confianza y realismo, recurriendo a menudo a formas de catequesis indirectas y ocasionales» (*DGC* 190).

Esto nos interpela ...

★ Trabajar muy seriamente en la **concientización de las comunidades cristianas** para que estén abiertas a estas personas, que son



hermanos nuestros y que debemos atender de forma prioritaria, evitando dar la más mínima sensación de excluirles o marginarlos.

★ **Procurar que los catequistas reciban, dentro su formación básica, una iniciación** que les permita tener los recursos mínimos e imprescindibles para saber cómo afrontar situaciones de este tipo. Sin excluir que algunos de nuestros catequistas, tal y como sucede en el mundo escolar, se puedan especializar en la atención a estas personas. No estaría de más que los sacerdotes y responsables de la cateque-

sis en cada comunidad cristiana animaran e invitaran a sus catequistas a plantearse seriamente la posibilidad de recibir una formación específica para realizar este servicio.

★ **Pensar los itinerarios catequéticos, comenzando por el proyecto de cada diócesis, procurando que sean lo suficientemente flexibles** como para que se puedan adaptar a las necesidades de estas personas, de modo que también ellos reciban, según su capacidad, una iniciación cristiana integral y completa (tienen todo el derecho a ello y no se debe renunciar sin más a conse-

guirlo). Lo ideal es hacerlo sin renunciar a que la adaptación esté verdaderamente integrada en el proyecto único y común de catequesis. De lo contrario, podrá ser percibida como una forma velada de marginación o de exclusión.

★ **Buscar y dar a conocer los materiales didácticos y pedagógicos específicos que pueden ser utilizados por estas personas.** Los catequistas tendrán que aprender a manejarlos. En caso de que no existan, hacer todo lo posible para crearlos. Para ello será absolutamente necesario buscar el asesoramiento tanto de los especialistas como de las familias y asociaciones que trabajan en estos campos. Su experiencia será imprescindible para encontrar las respuestas pastorales/catequéticas más adecuadas.

★ **Cuidar, en la organización material de nuestras catequesis, locales y horarios.** Tener en cuenta las especiales situaciones y necesidades de estas personas, a quienes, normalmente, habrá que facilitarles las cosas. Evitar en todo momento la sensación de que son un problema. Más bien procurar que experimenten que son un regalo muy grande para la comunidad y para las demás personas que vienen a la catequesis.



PROGRAMAR EL FINAL

Esta sección a lo largo del año ha mirado siempre a las *coordinadoras locales* de catequesis. En cada momento se propusieron *palabras de ánimo* y *sugerencias* para la época del curso en que se recibía la revista.

▣ **Estamos en pleno tiempo de Pascua.** Es el corazón del Año litúrgico. Sé que en nuestra tradición celebrativa de vivencia de la liturgia ponemos más «carne en el asador» en Cuaresma que en Pascua. ¡Pero lo central es la Pascua! ¡Cómo no proponer a los catequistas un «algo especial»! (Una oración ante la pila bautismal, el cirio, el Señor resucitado... o la lectura del texto de *Juan 21*).

▣ **Alertar:** Este «bimestre» es especial para la catequesis. Son meses de nervios, de prisas, de «todo da igual»... Llegan las fechas de la comunión o de la confirmación o del bautismo. Por dentro, a lo mejor estamos convencidos de que falta mucho por hacer... pero como la fecha está ahí, pues «¡que la hagan! ¡Total...! ¡Ya sabemos que mañana dejarán de venir por la comunidad...!».

▣ **Dos palabras:** a) Siervos inútiles somos y «hay Espíritu...». Esta es una verdad. b) Pero al mismo tiempo, es *momento de reflexión, de tomar notas, de darnos cuenta de lo que no va, de lo que tiene que cambiar, de lo que hay que reflexionar, rehacer, poner en marcha. La catequesis de octubre comienza y se renueva en este final.* Si las cosas siguen como siguen, es porque no las reflexionamos y no tenemos pensada *otra cosa nueva que proponer.*

▣ **También es momento de desánimos.** Catequistas que han dado todo lo mejor de sí y se encuentran sin los frutos esperados... Es exigencia de la espiritualidad del catequista saberse *sembrador gratuito que siembra lo que no es suyo y que sabe que la germinación también depende de la libertad del campo donde se sembró y de la acción del Espíritu.* ¿Y si hiciéramos un día una oración por todos los «campos» (niños, niñas, jóvenes, adultos...) donde hemos esparcido la semilla del Evangelio poniendo las fotos, las vidas, las esperanzas que hay en cada uno de ellos...?

▣ **Programar bien el final de la actividad catequística.** Que el *final no sea la celebración de las comuniones o confirmaciones.* Que sea un día especial, y que no sea solo por «etapas», sino hacer el esfuerzo de *un final «comunitario, parroquial» con todas las edades...* Descubrir que aunque podamos trabajar por separado, todos tenemos la misma referencia: la comunidad cristiana.



LUIS OTERO OUTES

De la luz del «Apóstol»
en el campo de
la Estrella, a la luz
de la fe en la diócesis
de Compostela



¿Quién es Luis Otero?

Luis Otero Outes nació, creció y vive a la sombra del «Apóstol» en Santiago de Compostela. Allí se forjó su vocación de testigo del Señor y hoy modela a muchos testigos catequistas por medio de tantos materiales al servicio de la catequesis. Es sacerdote de la diócesis de Santiago de Compostela, licenciado en Teología Pastoral y Catequética. Comenzó su actividad pastoral como

vicario-coadjutor en una parroquia de Pontevedra. Después fue párroco en la villa de Marín y posteriormente en la ciudad de Santiago. Actualmente es Vicario Episcopal de Enseñanza y Catequesis en la Diócesis y canónigo de la S. I. Catedral en donde, además de custodiar el sepulcro del

Apóstol, anuncia el Evangelio a los peregrinos que acuden a Santiago de Compostela.

Dónde, cómo, cuándo y con quién brotó su vocación por la catequesis

Mi participación en la catequesis como niño me dejó muy buenos recuerdos. En el seminario ejercí

como catequista en distintas parroquias de la ciudad. En mi actividad pastoral siempre asumí la responsabilidad de la catequesis y la formación de los catequistas. Eso me obligó a profundizar en la reflexión catequética. Después de varios años decidí ampliar estudios. Lógicamente elegí hacerlo en pastoral y catequesis en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad de Salamanca en Madrid. Allí fue mi profesor y tutor el hoy cardenal D. Antonio Cañizares. Fue una experiencia muy rica. Desde entonces se consolidó de forma definitiva mi vocación por la catequesis. Al regreso, me incorporé al Secretariado Diocesano de Catequesis donde asumí distintas responsabilidades. Desde hace unos años soy el Vicario Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Toda mi vida estuvo directamente ligada a la acción catequética de lo cual me siento plenamente satisfecho.

Tres momentos significativos de la catequesis

1 *Publicación de documentos.* La Iglesia en España ha realizado un gran esfuerzo de reflexión catequética. Todos estos documentos fueron perfilando la identidad, el contenido y la pedagogía de la catequesis actual y la identidad y misión del catequista.

Podemos decir que hoy, en España, tenemos una riquísima y abundante doctrina catequética, quizá de las más valiosas del mundo.

También es justo señalar la publicación de diversos libros de re-

flexión catequética de autores españoles o extranjeros en distintas editoriales y la celebración de múltiples jornadas en diversas diócesis españolas.

Ojalá que esa reflexión vaya influyendo en la praxis catequética para que pueda responder a los grandes retos que hoy están planteados en la educación cristiana.

2 *La catequesis como proceso de iniciación cristiana.* La praxis catequética en la pastoral de la Iglesia fue pasando por distintas etapas con diversos acentos. Algunos de ellos, reduccionistas tanto en su concepción como en los contenidos y pedagogía.

Actualmente se potencia la identidad de la iniciación cristiana y en ella el papel de la catequesis. Esto contribuye a nuevos planteamientos en toda la pastoral catequética. Así se destacan sus características fundamentales: *Un proceso de fundamentación básica de la fe donde se desarrollan todas las dimensiones de la vida cristiana y termina con la confesión de fe, la recepción de los sacramentos y la incorporación en la comunidad.*

Ojalá se vaya potenciando esta identidad para lograr una praxis catequética que contribuya a una auténtica maduración de la fe de nuestras comunidades.

3 *Publicación de diversos catecismos.* La rica reflexión catequética ha llevado a la publicación de muy diversos instrumentos catequéticos. Sin duda destacan los catecismos para todas las edades. Ellos, ayudados después por otros materiales, van configurando una

catequesis con estilo catecumenal y una presentación del mensaje cristiano de forma atractiva y una pedagogía adaptada a las circunstancias de los destinatarios.

Tres acentos para hoy

1 *Importancia de la iniciación cristiana.* La Iglesia nacida de la acción evangelizadora de Cristo y de los Doce es enviada a evangelizar. Esta tarea se realiza a través de múltiples y diversas acciones pastorales.

En la actualidad, el fuerte proceso de secularización que interroga a la fe en sus cimientos, pide una acción catequética seria, responsable.

Son muchos los niños que ya no son bautizados o carecen de una iniciación cristiana familiar; bastantes jóvenes se van alejando de la fe y de la comunidad eclesial; cantidad de adultos olvidan sus raíces cristianas o viven al margen de los valores cristianos.

Es lógico poner en primer lugar en la pastoral el proceso de iniciación cristiana. Sin catequesis no habrá creyentes, sin catequesis no habrá comunidades vivas, sin catequesis no habrá testigos del Evangelio en el mundo. El futuro de la Iglesia está en un auténtico proceso de iniciación cristiana.

2 *Formación espiritual, doctrinal y pedagógica de los catequistas.* La pastoral catequética necesita muchas cosas: materiales, locales, recursos pedagógicos... Lo más decisivo es la persona del catequista: su fe, sus cualidades y su formación.

Todas las diócesis y parroquias necesitan establecer procesos claros de



formación. Una formación que debe abarcar aquellos aspectos que necesita para poder desarrollar adecuadamente su tarea: conciencia de su vocación eclesial, conocimiento de sus destinatarios, una profunda vida espiritual, saber presentar claramente el mensaje cristiano, utilización correcta de los distintos instrumentos catequéticos y un espíritu de trabajo en equipo.

Invertir en la formación de los catequistas es invertir en un buen futuro eclesial y catequético.

3 *La familia en la educación cristiana.* El derecho/deber educativo de la familia hay que calificarlo como esen-

cial, original e insustituible. La realidad es que existe un distanciamiento o desinterés entre la familia y la catequesis parroquial. Y esto origina serias dificultades en la educación cristiana.

Ambas realidades educativas se reclaman mutuamente. Es necesario establecer una estrecha colaboración entre la familia y la catequesis. Es uno de los retos principales y más urgentes planteado hoy la pastoral catequética.

Las formas concretas de relación o de colaboración pueden ser muy variadas según las circuns-

tancias. Lo importante es crear los espacios oportunos para establecer esa participación mutua.

Ni catequesis sin la familia, ni la familia sin la catequesis. Juntos la comunidad cristiana, entera. De ella son parte padres y catequistas.

Un consejo para nuestros catequistas

Que sean personas creyentes que, conscientes de su misión, realicen su tarea con ilusión en el seno de la comunidad cristiana, para que, convencidos de lo importante que es creer en el Señor, ayuden a los demás a madurar en el camino de la fe e integrarlos en la Iglesia de Jesús.

Ponemos estos deseos a modo de súplica y acción de gracias bajo la mirada entrañable de Santiago, el testigo del Señor ¡Gracias, Luis! ¡Ánimo! y ¡Adelante!



NEREA MACHADO

CATEQUISTAS: Preséntate.

NEREA: Soy Nerea Machado, tengo 39 años, estoy casada y soy madre de una niña de 12 años y dos niños de 10 y 6 años.

CATEQUISTAS: Origen de tu colaboración como catequista.

NEREA: Hace 6 años, fui a apuntar a mi hija a la catequesis. Me informaron de que necesitaban catequistas. Mi hijo pequeño tenía 4 meses. Había dejado mi trabajo como profesora para cuidar de los peques y me atrajo la idea de poder estar y relacionarme con niños y niñas de la edad de mi hijo. Soy creyente. Era muy crítica con la Iglesia y vi un

filón para poder cambiar lo que no me gustaba. Acepté. Ahora soy catequista en la parroquia de Santa María la Real, Azkoitia (Giguzkoa).

CATEQUISTAS: ¿Qué supone para ti ser catequista?

NEREA: Desde que empecé a ser catequista ha cambiado mucho mi visión y mi misión dentro de la Iglesia. Al principio me lo tomaba como tarea de una profesora, algo que me venía de profesión.



Con el tiempo, y gracias a la llegada a la comunidad de un nuevo párroco, mi visión respecto a la fe fue cambiando. Me he abierto a aspectos que antes no llegaba a entender o que quizás no me había parado a reflexionar. He logrado ver que mi misión como catequista es hacer despertar en esos niños y niñas su sentido religioso; ayudarles a conocer a Jesús, a vivir la experiencia de la fe; hacerles sentirse parte de la comunidad cristiana.

CATEQUISTAS: ¿Qué echas de menos en tu comunidad cristiana?

NEREA: No consigo ver la comunidad como tal. Se hacen muchos trabajos a nivel parroquial pero falta el sentido de comunidad. Durante años, cada departamento ha trabajado arduamente, pero de forma aislada. Nos falta darle el sentido de comunidad; en ello estamos. Veo mi comunidad muy sacramental y nos falta ser más humanos, compartir más la fe entre nosotros, salir de la parroquia y dedicarnos a los que lo necesitan.

CATEQUISTAS: ¿Qué percibes en las familias a través de los miembros de tu grupo?

NEREA: La catequesis está muy desvirtuada, desfigurada. Hay parte de gente a la que solo le importa el final de la iniciación en la catequesis: la primera comunión. La gente que realmente le da un valor a la catequesis tiene muchas veces miedo, o pudor, a expresar en público sus pensamientos. No está de moda el tema religioso.

CATEQUISTAS: ¿Cómo ves a los niños?

NEREA: Atosigados. Tienen las horas llenas de actividades extraescolares. Se aburren y no saben jugar ni entretenerse, es difícil lograr su atención con los temas de la catequesis, pero lo intentamos con juegos educativos, vídeos, canciones...

CATEQUISTAS: Una palabra sobre los materiales catequéticos que empleas.

NEREA: Buenos.

CATEQUISTAS: ¿Cómo te preparas las reuniones?

NEREA: Nos reunimos con el párroco y después de un rato de oración, establecemos las actividades y pautas a seguir en la reunión.

CATEQUISTAS: ¿Cuánto tiempo debe durar una catequista?

NEREA: Todo el tiempo en el que se vea capaz de transmitir la experiencia de la fe a los que se le confían.

CATEQUISTAS: Tu relación con los responsables de la parroquia.

NEREA: Muy cercana. Los responsables de nuestra comunidad son muy cercanos, realistas y potencian la transmisión de la fe a partir de sus experiencias de fe. Se acercan al pueblo e intentan atender sus necesidades.

CATEQUISTAS: Quizás tienes un sueño como catequista...

NEREA: Hace 6 años no lo diría, pero ahora sí. Siempre hay un momento en el que se ha de dar el cambio. Creo que a nuestra comunidad le ha llegado ese momento. Mi sueño es poder ver crecer a esta comunidad, sin apariencias. Con sentimiento de comunidad y siguiendo los pasos de Jesús. Estamos sembrando la semilla y seguiremos sembrándola. La semilla de Jesús fructifica, aunque no sabemos cuándo. La fe es vivir en esperanza.





Adolescentes preguntan a los mayores:

- * ¿Qué es para ti la libertad?
- * ¿Crees que es más fácil ser libre ahora que antes?
- * Si volvieras a nacer, ¿qué cosas harías que no has hecho?
- * ¿Por qué a veces los adultos no nos dejáis hacer lo que pensamos?
- * ¿Hay algún valor que consideras más importante que la libertad de las personas?
- * ¿Cómo nos ves?
- * ¿Qué cosas te gustaría decir a los adolescentes?



¡SOY LIBRE!

Comparad estas dos frases: *Soy libre, así que hago lo que me da la gana.* Y esta otra: *Soy libre; actúo según mi conciencia.*

¿Cuál crees que es éticamente correcta?

Si la libertad es un valor de la persona, ¿hacia dónde debemos orientarla y para qué debemos usarla? ¿Para satisfacer el capricho personal? ¿O para defender las decisiones importantes y meditadas?

Pero, ¿somos, de verdad, libres?

Una persona que no disponga de lo necesario para vivir, ¿es libre? ¿Se puede ser libre sin educación, sin formación?

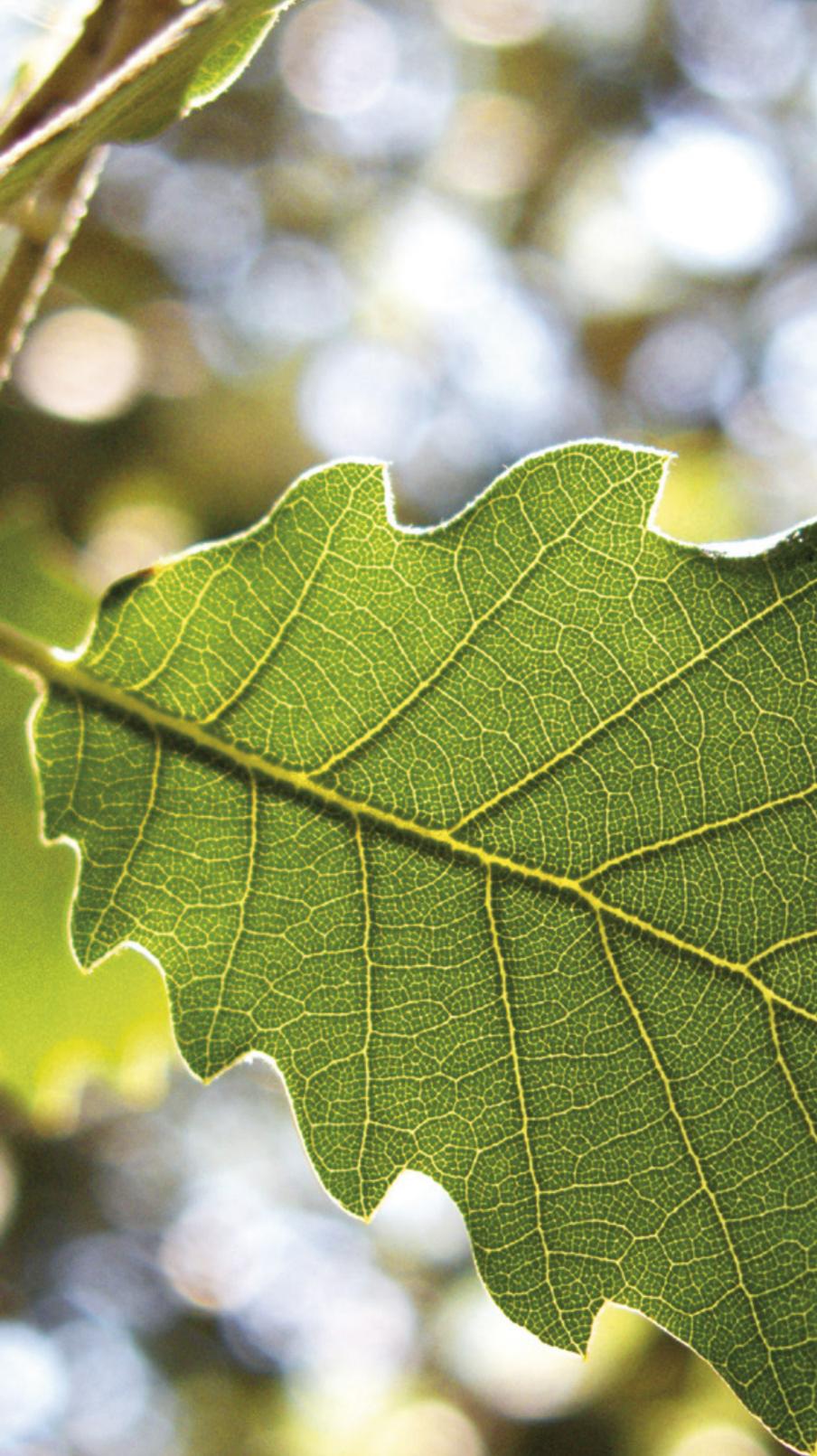
¿Son libres los que viven en un país colonizado?

¿O en un estado no democrático?

Podemos hablar, entonces, de libertad relativa, ¿no?

¿Cómo podemos alcanzar la verdadera libertad?

El tema es de importancia fundamental y ha generado muchas controversias y estudios filosóficos profundos. Avanzamos el nombre de Sartre, pensador francés existencialista, a quien angustió la gran incógnita de la libertad, y Fromm, psicólogo judío, que abordó el tema desde los parámetros de la ciencia de la conducta. Uno y otro escribieron mucho sobre la libertad humana.



¡Quiero vivir!

Aquí estoy,
llena de nudos.
Enorme laberinto de caminos y
marcas.

Aquí estoy,
como brote que nace
para caducar de nuevo.

No me hables de otoños desnudos.
Háblame del sol y de su calor.
Deja que su luz me atraviese y
¡mírame!

Todo mi ser se renueva.
Escucha mi grito esperanzado:
¡Hoy resucito!

(¡Y mañana también!)

Al atardecer de aquel día, el
primero de la semana, estaban los
discípulos con las puertas bien
cerradas, por miedo a los judíos.
Llegó Jesús, se colocó en medio y
les dice:
—Paz a vosotros.
Los discípulos se alegraron al ver al
Señor.

Jn 20, 19

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor [...]

Grenville Kleiser

... QUE BUSCA Y SE ALEGRA

Así es la vida...

La mesa está vacía, solo tiene un mantel. Invitamos a los muchachos a mirar a nuestro alrededor, a recordar lo que traemos, a cerrar los ojos y ver qué nos trae hoy aquí y qué objeto de los que vemos puede representar con qué ánimo llegamos o qué queremos compartir.

Después, invitamos a que cada uno ponga sobre la mesa algo que simbolice lo que hoy podemos aportar a este encuentro, a esta mesa.

La secuencia es: serenarnos, mirar, acoger, ofrecer y compartir.

Después de unos minutos de silencio, Lou se levanta. Hacía varias semanas que no

venía. Camina despacio por la sala. La miramos sorprendidos. Se dirige a la puerta y no sabemos si se va a ir. Llega a la puerta y se para. Se gira y nos mira. Sonríe. Estamos todos descolocados. Los dos adultos nos miramos: «se trataba de coger algo de la sala, el típico símbolo y comentar, pero... ¿qué hace?»

—¡Ah! —exclama Raúl cortando el silencio con espontaneidad.— ¡Qué bueno Lou!

Se levanta, va hacia la puerta con esos andares arrastrados que tiene y se coloca delante de ella.

—Venga, ¡sube! —dice animoso. Lou da un saltito y se sube a caballito sobre Raúl. Juntos avanzan.

Al llegar a la mesa Lou se sienta en ella.

—Conté a Lou lo de la semana pasada. Lo de la oveja que se perdía y lo contento que se ponía el pastor al encontrarla —explicó Raúl.

—Así vengo hoy yo —nos dijo Lou. —espero que también os alegréis.

¡Cómo no alegrarnos!



La Palabra

Todos los recaudadores y los pecadores se acercaban a escucharle, de modo que los fariseos y los letrados murmuraban:

-Éste recibe a pecadores y come con ellos.

Él les contestó con la siguiente parábola:

-Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: *Alegraos conmigo pues encontré la oveja perdida.*

Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende un candelil, barre la casa y busca diligentemente hasta encontrarla? Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: *Alegraos conmigo, porque encontré la moneda perdida.* (Lc 15, 1-7,9)

Entrar en la Palabra

Todos se acercaban a escuchar a Jesús. ¡Todos!

Algunos murmuraban a cerca de esto. No les parecía bien que «cualquiera» estuviera cerca de Jesús. ¿Por qué?

Jesús habla para todos y sus palabras se dirigen a todos y sin embargo no llegan a todos por igual. Todos habíamos escuchado esta parábola el día anterior, ¿por qué no habíamos entendido a Lou? Respuesta sencilla: porque no la habíamos «buscado»

Raúl había hecho el esfuerzo de buscar (había contado la catequesis del día anterior a su amiga, seguro de que de una forma sencilla) y por eso, la alegría del pastor que después de

buscar, encuentra la oveja; no le fue desconocida. La Palabra le había llegado y entendió el gesto de Lou y se alegró. No solo se alegró él; como nos dice Jesús, compartió su alegría con todos.

El que tiene que buscar algo que cree perdido, algo a lo que da valor, no lo duda, busca y busca.

El que busca lo hace con la confianza de encontrar.

El que encuentra se alegra tanto, que si es necesario «lo carga sobre sus hombros».

El que se alegra, comparte su alegría con los que tiene cerca.

PREGUNTAS



- ❖ ¿Con qué confianza acercamos la Palabra de Jesús a los muchachos?
- ¿Nos acercamos a todos por igual?
- ❖ Haz silencio y deja que te llene la alegría de un encuentro esperado, buscado. ¿Dónde nace esa alegría?
- ❖ Haz silencio y deja que te llene la alegría de un encuentro inesperado. Deja que la sorpresa te inunde.
- ❖ ¿Cómo compartes tu alegría?
- ¿Con quién lo haces?

PROPUESTA



- Después de una larga andadura como revista en papel, en el año 2009 pantalla90 pasó al formato digital. El objetivo de esta revista es ofrecer una mirada crítica sobre la actualidad cinematográfica a partir de la novedad perenne de la experiencia cristiana. No pretende tanto ofrecer una calificación moral de las películas -que de hecho ofrece- como de proponer criterios antropológicos sólidos a la hora de analizar y comprender una película.
- <http://www.pantalla90.es/>
- ¿Por qué no echas un vistazo?

**Tuvimos que expresar el sentido de la noche pascual
e hicimos una gran hoguera
que hacía arder el tronco viejo
de aquella vida vieja
e inauguraba con su luz y calor,
con su combustión,
la novedad del fuego nuevo
y de la nueva creación.**

Te rogarnos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos. Amén.

(Pregón pascual)

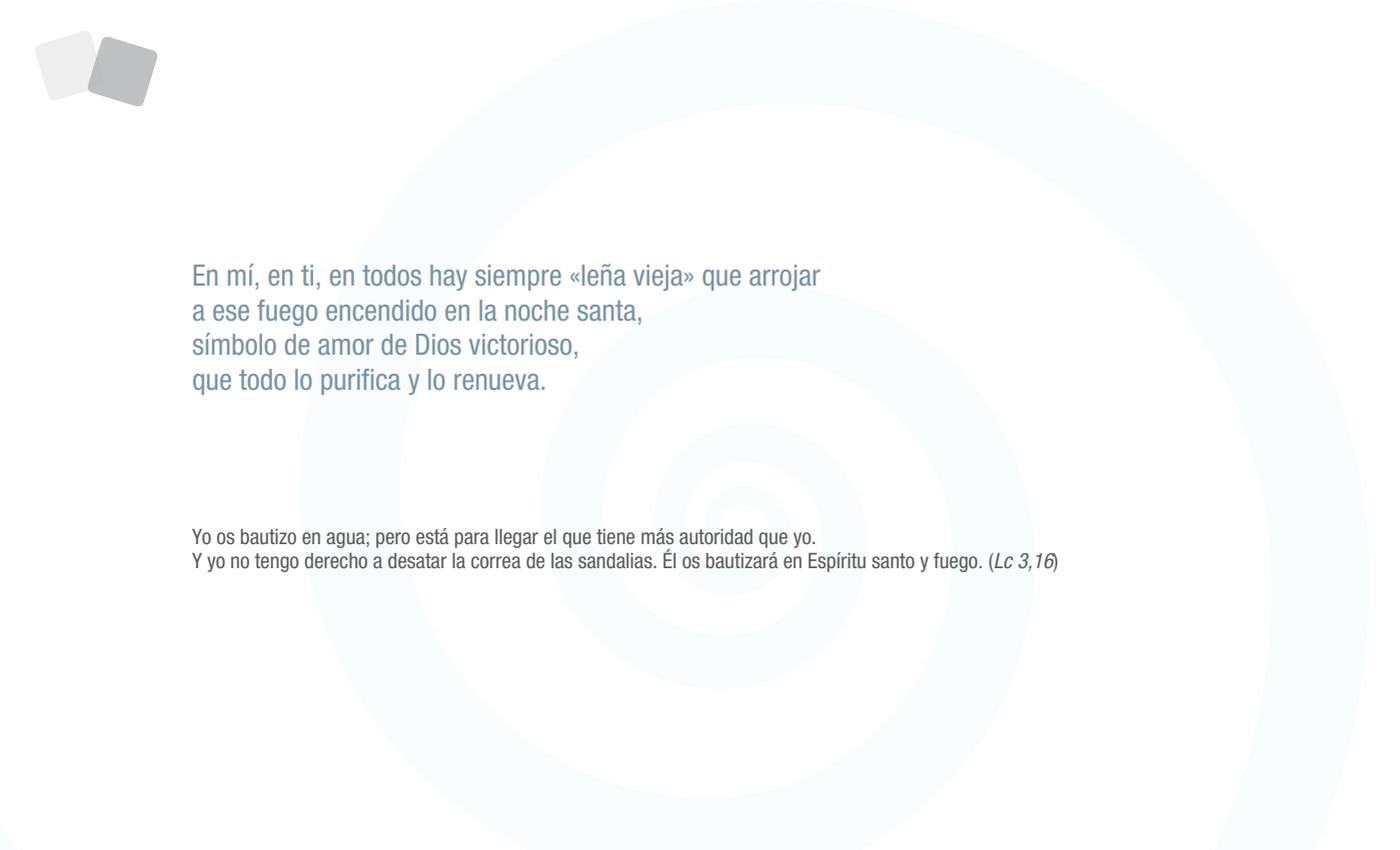




El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Al llegar se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida.

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?
No está aquí. Ha resucitado.

Lucas 24,1-2.5-6



En mí, en ti, en todos hay siempre «leña vieja» que arrojar a ese fuego encendido en la noche santa, símbolo de amor de Dios victorioso, que todo lo purifica y lo renueva.

Yo os bautizo en agua; pero está para llegar el que tiene más autoridad que yo. Y yo no tengo derecho a desatar la correa de las sandalias. Él os bautizará en Espíritu santo y fuego. (Lc 3,16)

PARA ORAR

► Monición inicial

- Tiempo de Pascua. Este tiempo comenzó a la puerta de la iglesia con un fuego santo en la noche. Ahí estaban concentradas tantas páginas bíblicas: la *columna de fuego* que guiaba al pueblo elegido camino de la libertad (Éx 13,21), la *voz de Dios* que en la montaña humeante del Sinaí hablaba (Dt 4,11-13), el *cirio pascual* encendido. Con fuego terminaremos el tiempo pascual recordando las «lenguas de fuego» (Hech 2,3).

► Acogida y entra

- Acogida del cirio pascual en medio de los reunidos.
- Entrega de una vela encendida a cada participante. Se dejan en el suelo.

► Sugerencia

- Nuestras experiencias de fuego: fuegos *físicos* que recordamos; momentos personales de *fuego* que nos vienen a la cabeza (= cuando nos «encendemos»).
- Síntesis de lo que ha salido en nuestras experiencias de fuego.

► Canto

► Proclamación de la Palabra

- Elegir: Éx 13,20-22 (el Señor caminaba con el pueblo en columna de fuego); Lc 3,16 (vino a traer fuego a la tierra); Hech 2,1-4 (lenguas de fuego de pentecostés).
- Comentario, si parece oportuno.

► Oración

- De pie y con la vela que se les ha repartido, rezar de este o de la manera que el animar prefiera.
 - ▷ Este fuego del Espíritu es un fuego *purificador*. Me gustaría que el Espíritu purificara en mí...
 - ▷ Este fuego del Espíritu es un fuego de *ilumina y acompaña y guía*. Quiero pedir el fuego y la luz que vienen de Jesús en los momentos..., cuando...,
 - ▷ Este fuego del Espíritu se ha posado en mí y lo *he sentido* en...
 - ▷ Este fuego del Espíritu en mí *está amenazado* y en peligro de ser apagado por...
 - ▷ Este fuego del Espíritu quiero hoy *pedirlo* al Señor con estas palabras...
- Terminar recitando: Ven, Espíritu Santo, / llena los corazones de tus fieles / y enciende en ellos / el fuego de tu amor. / Envía, Señor, tu Espíritu. / Que renueve la faz de la tierra.

► Final

- Imponerse unos a otros las manos.
- Bendición con imposición de manos sobre los reunidos.



Nacido del agua y del Espíritu Santo, el nuevo cristiano ha entrado en la Iglesia por la puerta del Bautismo, la puerta de la fe. Es ahora un verdadero hijo de Dios que vive de su misma vida, la vida pas-cual de Jesucristo, que le ha sido dada por el Espíritu como en germen. Desde el lugar donde está situada la fuente bautismal hasta el presbiterio, donde se encuentra la mesa común de la Eucaristía, hay una distancia, un camino que el bautizado debe todavía recorrer: abrir como un surco su corazón a una nueva irrupción del Espíritu, para que fecunde y madure su vida cristiana, convirtiéndolo en un valiente testigo de Cristo y un trabajador de su Reino: eso es la celebración del sacramento de la Confirmación. ¿Cómo hemos de celebrar para que esta riqueza se guste y pase de la celebración a la vida?

LA CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

Cómo se hacen los testigos de Jesús

Los catequistas sabéis bien que la celebración de la Confirmación es un test de calidad. Mide la educación en la fe de los confirmandos, la capacidad iniciadora de la comunidad madre, formada ella misma por testigos del Señor; verifica cómo se ha preparado la celebración y sopesa el liderazgo espiritual del obispo. Descubre, además, que la celebración sacramental es como un campo sembrado: no da frutos si no hay labranza recia. Es decir, cada celebración comprueba si en el sacramento –la obra maestra de Dios– la persona ha aportado su parte necesaria.

El examen de la celebración, que haremos a continuación, nos ayudará a responder a estas preguntas.



Ritual de la Confirmación

1. Ritos iniciales, que se componen de: monición de entrada, canto y oración colecta.
2. Liturgia de la Palabra, a la que debe darse gran relieve. Consta de: Lecturas, Presentación de los candidatos y llamada por su nombre. Homilía con su fórmula conclusiva.
3. Rito de la Confirmación: Renovación de las promesas del Bautismo. Imposición de manos. Crismación y Oración de los fieles.
4. Liturgia eucarística.

Los momentos de la celebración

Deseo destacar, por su importancia, los siguientes:

El ambiente

Según el ritual, el ambiente de la celebración debe ser: eclesial, festivo y de oración. La Confirmación no es un hecho individual o privado, sino algo que le acontece ante todo a la comunidad eclesial, de ahí el carácter festivo. El ambiente de oración expresa bien a las claras quién lleva la iniciativa en el encuentro sacramental: *el Dios a quien nadie ha visto jamás y que es siempre mayor que nosotros*. Y la Confirmación más que nuestro sí a Dios y nuestro compromiso público es, sobre todo, *un don y una gracia suya que nos capacita para la misión*. Los testigos valientes de Jesucristo se hacen en el seno de la Iglesia y por la oración de la Iglesia que pide el Espíritu Santo para ellos:

«Cumple, Señor, en nosotros tu promesa: derrama tu Espíritu Santo, para que nos haga ante el mundo testigos valientes del Evangelio de Jesucristo, que contigo vive y reina». (*Ritual de la Confirmación, Oración colecta 2ª*).

La unción con el crisma

El obispo moja en el crisma el dedo pulgar de su mano derecha y realiza la unción en la frente, hecha imponiendo la mano en la cabeza del confirmando, y diciendo:

«N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo».



Esta señal es la marca, el sello del Espíritu Santo, que indica la pertenencia total a Cristo y la puesta a su servicio para siempre (cf. *CEC* 1295-1296). El aceite es símbolo de fuerza y de salud, por lo tanto muy idóneo para expresar la acción del Espíritu Santo.

El rito de la imposición de manos

El obispo *extiende* las manos sobre todos los confirmandos en un gesto que, desde la época apostólica, es el signo del don del Espíritu. Va acompañado de la importante oración de imposición de manos en la que se pide al Espíritu Santo que los consagre, entre otras cosas, para ser piedras vivas de la Iglesia. La imposición de manos no se refiere tanto a la «validez» del sacramento cuanto a su integridad y a su mejor entendimiento.

«Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén» (*Ritual de la Confirmación*, Oración para la imposición de manos a los confirmandos).

La renovación de las promesas del Bautismo

Este rito comienza con la fórmula conclusiva de la homilía, que destaca la relación del Bautismo con la Confirmación.

«Y ahora, antes de recibir el don del Espíritu Santo, conviene que renovéis ante mí, pastor de la Iglesia, y ante los fieles aquí reunidos, testigos de vuestro compromiso, la fe que vuestros padres y

Para saber más

- ❖ **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**, 1297-1301; 1312-1314.
- ❖ **RITUAL DE LA CONFIRMACIÓN** (Madrid, Comisión Episcopal de Liturgia, 1976).
- ❖ SUAU Teodor, **Los sacramentos en la vida de los discípulos** = Emaús 116 (Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica 2014) 49-51.



VOCABULARIO

Crisma: Es un aceite perfumado consagrado por el obispo en la misa crismal en la mañana del Jueves Santo. Se utiliza en los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden.

Misa crismal: Eucaristía en la que el obispo consagra los óleos de los catecúmenos y de los enfermos y el crisma.

Ministro originario: Se refiere al obispo, ministro originario de la Confirmación. Se dice originario, en lugar de ordinario, porque al consagrar el crisma está en el origen del sacramento, incluso cuando no lo celebra él. Solo se utiliza este término en el sacramento de la Confirmación.



padrino, en unión de toda la Iglesia, profesaron el día de vuestro Bautismo». (*Ritual de la Confirmación, Fórmula conclusiva de la homilía*).

Dos Anotaciones

- A. La presencia del obispo** recuerda la primera efusión del Espíritu sobre la Iglesia el día de Pentecostés. Y acentúa que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la celebran más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio en el mundo (cf. *CEC* 1313). Ello queda también remarcado por el beso de paz del obispo al ya confirmado, con que finaliza el rito.
- B. El hecho de que la Confirmación se celebre normalmente dentro de la Misa** viene a insistir en la relación entre la Confirmación y la Eucaristía: O sea, que la Confirmación es la mejor preparación a la Eucaristía, pues da el Espíritu Santo para compartir con Cristo su destino de muerte y resurrección. Y que la Eucaristía es el punto culminante o coronación de toda la iniciación cristiana.

Conclusión

La celebración de la Confirmación es como un campo. Solo dará frutos sazonados si es labrado con constancia y esfuerzo. Con inteligencia y perseverancia. A ningún catequista se le escapa la dificultad por la que atraviesa hoy este sacramento tanto a nivel teológico como, sobre todo, pastoral. Aunque la primera lección que debe tener aprendida un buen pastor es la de saber trocar la dificultad en oportunidad.

Quienes preparan la celebración de la Confirmación deben procurar por todos los medios que las diversas secuencias rituales de la misma se lleven a cabo de forma que quienes celebran —y de un modo especialísimo los confirmandos— palpén con sus sentidos que en la celebración han recibido como don el mismo Espíritu Santo.

EDIFICIOS DE CULTO (I)



Los cristianos han ido expresado su fe de forma bella de muchas formas: escritura, pinturas, esculturas, objetos religiosos. Todo dentro de las corrientes artísticas de la época. Al principio, los cristianos no tenían lugares especiales de reunión porque estaban perseguidos. Se servían de las casas donde habitaban. Se reunían en las casas más grandes de los cristianos. A ese casa se le denominaba *domus ecclesiae*, la casa de la reunión, de los congregados, de la iglesia. Esto se sigue dando hoy en los países donde no hay libertad religiosa ni libertad de culto. Con el tiempo, fueron edificando lugares propios de reunión que, de manera genérica, se denominaron *iglesias*, lugar de la reunión de los cristianos. Dentro de esta palabra genérica *iglesia* hay que distinguir diversas iglesias. Todas tienen la finalidad de acoger a los cristianos que se reúnen para la celebración de los sacramentos, la escucha de la Palabra, la oración, la adoración y los diversos servicios de caridad. Pero hay matices que hay que conocer. Los describimos de manera alfabética.



Baptisterio ☀ Del latín *baptisterium* y del griego *baptisterion*, «piscina para el baño». No es propiamente una iglesia. Pero tuvo su importancia. En la actualidad no se hacen baptisterios. Estos son edificios

específicos para la celebración del sacramento del bautismo. Se trata de una edificación adjunta a la iglesia, pero al mismo tiempo un poco separada. Así queda reflejado de forma clara que antes de entrar en la iglesia había que pasar por el bautismo. Algunos baptisterios, como el de Pisa, son joyas de arte. Ahora, el lugar de los bautismos se ha reducido a una pila o fuente bautismal, muchas veces cercana al altar mayor o en un capilla lateral o al fondo de la iglesia.



Basilica ☀ Del griego *basileus*, rey, y *basilikos*, real, de ahí se derivó a *basilike*, casa real. En la época romana, era un edificio público de múltiples usos dedicado a mercado, lugar de

finanzas, culto y administración de justicia. Cuando el Imperio Romano acepta la religión cristiana, los cristianos utilizaron la forma del edificio basilical para la

construcción de sus nuevos templos como lugares de oración y celebración. La basílica es una planta rectangular con uno o más ábsides y con naves (de una a cinco, de ordinario), diferenciadas por columnas.

Una iglesia puede titularse «Basílica» por mandato del Papa. Las basílicas *mayores* están en Roma: San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, San Pedro del Vaticano y San Pablo Extramuros. Existen otras iglesias con el título de basílica, pero se les conoce como «basílicas *menores*».



Capilla ☀ En latín significa «capa pequeña», de *capella*. Hace referencia a pequeños recintos en los que se recordaba o veneraba «al de la capa», san Martín de Tours. Se multiplicaron

mucho por los caminos. De ahí surgió la palabra «capella» o «capilla». Es un edificio pequeño para la oración y el culto construido dentro de una gran iglesia, o alrededor de la nave central o al aire libre en los caminos. Hoy capilla es un genérico que se aplica a muchas realidades: el recinto donde se reúne una comunidad religiosa, la capilla de un colegio. Existen otras capillas como la *del Cristo*, o de *la Virgen* o un *santo* en lugares alejados de la población.

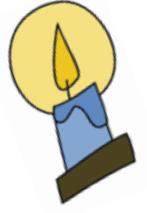


CRISMÓN

La vida

El *crismón* es uno de los símbolos más comunes en nuestras iglesias. En las construcciones antiguas es corriente encontrarlos en grabados de piedra o en vidrieras. Como hoy llevamos una foto en la cartera o en el móvil de las personas queri-

das o de los «ídolos» de actualidad, los cristianos ponían la huella de su Señor, de Aquel que les daba identidad en todas las partes. Con todo, pese a ser el signo primordial de la fe cristiana, se desconoce su origen.



Significado

El crismón consiste en el anagrama formado con las letras griegas X (*ji*) y P (*ro*), las dos primeras del nombre de Cristo en griego: *Xristós*, «el ungido». Hay versiones muy elementales, otras están más recargadas con «alfa» y «omega», con el «cordero», con la «cruz» o con la «corona de laurel» de Cristo victorioso.

Los orígenes

Cuenta Eusebio de Cesarea, Obispo y Padre de la Iglesia (s. IV), en su obra *Vita Constantini* (I, 28-31) que el emperador Constantino el Grande, la noche antes de la Batalla del Puente Milvio contra Majencio, en la que iba a ser la batalla decisiva por el trono romano, tuvo una visión, en la que se le apareció este anagrama con una leyenda en la que podía leerse, en caracteres griegos, la expresión que hoy conocemos en su versión latina: «*in hoc signo vinces*», «con esta señal vencerás». Constantino ordenó colocar el anagrama en todos los estandartes de su ejército, en lugar del águila imperial, y obtuvo la victoria en la famosa batalla del Puente Milvio (312). En agradecimiento permitió el libre culto del cristianismo con el Edicto de Milán (313). Desde este momento, encontramos reproducido el crismón

HACER

- ★ **Reconocer:** Pon la palabra «crismón» en un buscador. Verás muchas imágenes. En todas encontrarás lo esencial y diferentes adornos, formas, símbolos que lo acompañan. Podéis hacer comparaciones.
- ★ **Buscar:** Busca en tu iglesia lugares u objetos que tengan un crismón: manteles, estolas, albas, casullas, purificadores, objetos religiosos para la celebración de la Eucaristía, retablo...
- ★ **Preguntarse:** ¿Cuántos signos o símbolos conoces que evoquen a Jesús? Pon en un buscador: *imágenes y símbolos de Cristo*. Podrás aumentar tu cultura religiosa.

en multitud de objetos de uso cotidiano como monedas, mosaicos, sarcófagos etc.

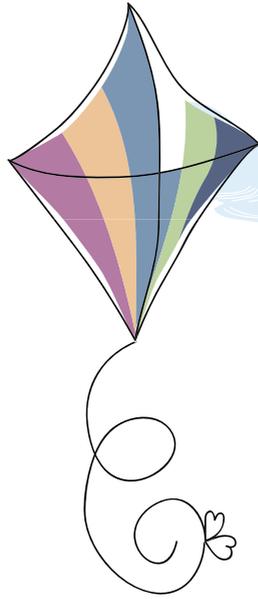
Esta versión apenas varía de la contada por Lactancio en *De mortibus persecutorum* (XLIV,) que indica que Constantino no tuvo una visión, cuanto un sueño.

En cualquier caso, se constata la presencia y expansión del crismón durante los primeros siglos del cristianismo, especialmente en el románico español y francés, y la reflexión sobre él durante la alta Edad Media (p.e. Isidoro, Hincmaro de Reims o Rabano Mauro).

Nosotros hoy

El uso del crismón nos muestra la sencillez de un signo que nos evoca la confesión en Jesús y lo que Cristo representa en la fe de cada creyente y de la comunidad cristiana. El crismón concentra la confesión de fe en Jesús, el Hijo de Dios. También es una palabra de ánimo, de esperanza, de confianza en Él en las dificultades ordinarias o extraordinarias de la vida.





NO ME GUSTA, PERO ¡QUIERO SER DEL GRUPO!

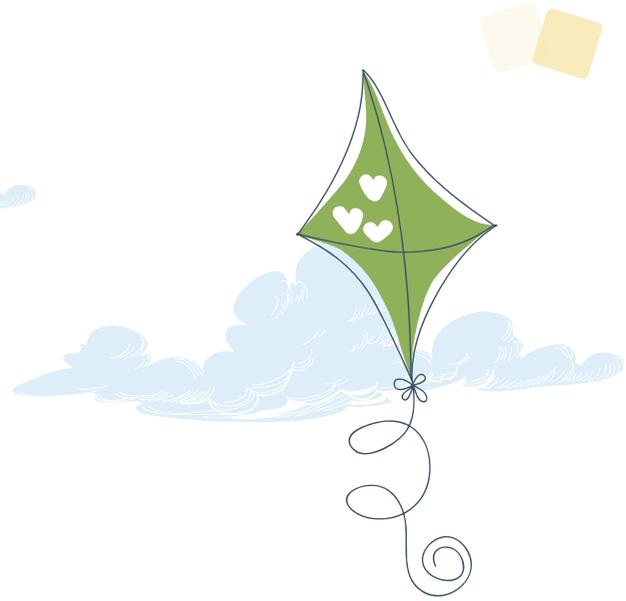
Poder y presión del grupo

La adolescencia es una etapa de grandes cambios, un proceso de maduración lleno de preguntas, inseguridades... Los adolescentes buscan tener una *respuesta propia* a la pregunta «¿quién soy yo?». Un secreto objetivo es lograr ser aceptado por su grupo, encajar, sentir apoyo afectivo, compartir el mismo lenguaje, gustos.... Huyen del adulto para sentirse independientes y encontrar su identificación personal. Sus conductas y sus decisiones, sin duda, estarán influenciadas por lo que el grupo sienta, piense y haga.

La presión grupal *es la influencia positiva o negativa que ejerce un grupo de adolescentes sobre una o más personas haciendo que estas actúen de la misma forma que el grupo.*

Educar bien

Los adolescentes con baja autoestima y falta de asertividad necesitan ser ayudados a expresar sus opiniones y a mantenerse firmes



RIESGOS

- ✗ Los adolescentes se sienten presionados y realizan conductas con las que no siempre están de acuerdo, con el fin de ser aceptados.
- ✗ La inseguridad propia del adolescente hace que se proteja en el grupo. Si esta conlleva sentimiento de inferioridad, el adolescente no se sentirá valorado y facilitará que sea manejado por el grupo pasando por encima de sus propias creencias y de su escala de valores si fuera necesario.

VENTAJAS

- ✓ La presión grupal es positiva cuando adolescentes con criterios y valores constructivos ejercen influencia positiva en otros y entre todos se apoyan y ayudan para tomar decisiones correctas que les ayuden a madurar. Fortalece las relaciones sociales. Es un momento muy importante para celebrar y vivir los valores cristianos en grupo.
- ✓ Saber elegir bien para que el grupo sea lugar de crecimiento «sano».

en sus creencias. Así podrán calibrar el riesgo y las consecuencias de sus actos.

Es muy importante, pues, ayudar al adolescente a fortalecer su autoestima y a responder ante la presión del grupo. Ayudarles a decir no, cuando quieren decir no; oponerse al grupo cuando sea necesario para creer en sí mismos y no adoptar las opiniones de los demás.

Trabajar valores, creencias, fe, ayuda a cambiar y fortalecer actitudes personales. Es necesario que trabajemos con ellos el espíritu crítico para que adquieran criterios propios y desarrollen estrategias de pensamiento positivo. Les ayudará a mante-

nerse fieles a sí mismos y a confiar en quiénes son. Lo podemos alcanzar con dinámicas que les ayuden a crear un clima de comunicación sincero donde sientan confianza y libertad de expresión sin ser juzgados.

La catequesis

La catequesis, como lugar de *encuentro*, es un espacio positivo y constructivo que favorece la identificación. Le ayuda a crear criterios sobre aspectos que viven en su día a día, sobre lo «que se lleva hacer ahora», música, intereses... Cuanto más cerca estamos de ellos, mejor les entenderemos y aceptaremos.

Cerrar nuestros ojos a la realidad «profana», a las modas, no nos ayudará a mantener vivo el Evangelio. Hablar sobre lo que les preocupa nos da la oportunidad de que se hagan conscientes de los valores que hay detrás de los hechos y podemos siempre trabajar, en contrapartida, sobre los valores necesarios para construir el Reino de Dios al que estamos llamados.

Como hijos de Dios, somos personas libres. Esto supone luchar contra lo que no nos deja ser nosotros mismos, lo que nos oprime o lo que oprime al otro. Jesús nos liberó para que fuéramos auténticos y libres. Así el grupo puede ayudar a tomar decisiones correctas.





Iglesia parroquial de Pozancos (Palencia).

PASA JESÚS, EL RESUCITADO

A. REFLEXIÓN-CATEQUESIS

1. Un texto: La luz que les abrió los ojos

Ocurrió una vez, hace muchos años, que una gran tormenta asoló un pueblo y una enorme nube ocultó la luz del sol. Desde entonces, en aquel lugar reinaba la oscuridad, el silencio espeso y los tonos grises envolvían el paisaje y a las personas que lo habitaban. Los habitantes se habían convertido en personas hurañas y huidizas. Andaban a tientas, cabizbajos, sin saludarse pues

no podían reconocerse; el silencio era absoluto. La vida resultaba triste. Los niños no sabían reír y no tenían con quién jugar. Los adultos eran solitarios, habían perdido la voz a fuerza de no utilizarla. Los ojos de unos y de otros solo percibían las tonalidades grises de tal manera que hasta habían olvidado los colores que iluminaba el sol. Aquello no era vivir.

Cierto día llegó al pueblo un curioso personaje. Vestía unos colores brillantes. Sonreía. Saluda a las personas que encontraba, pero no hallaba respuesta alguna. ¡Qué raro! ¿Qué pasaba en aquel pueblo? Nunca la había ocurrido



2. Trabajar el texto

- * En grupo se lee y comenta la narración «La luz que les abrió los ojos», fijándose: personaje, los posibles significados de la «luz», las «notas musicales», los «colores» que trae consigo.
- * El grupo prepara después un póster que exprese, con colores y otros signos que crean conveniente, la forma como han vivido este curso.



algo semejante. Pero nuestro personaje no se desanimó. Plantó su tenderete en la plaza del pueblo, lo iluminó con luces de colores y con su flauta fue desgranando una melodía que se extendía por las calles y penetraba en las casas.

Al principio no obtuvo respuesta alguna. ¡Claro, los habitantes de aquel lugar habían perdido algunas de sus facultades más preciadas: el hablar, el escuchar, el ver! Estos sentidos se habían ido atrofiando al no utilizarlos. Pero nuestro personaje no se rindió. Tenía que contarles muchas historias, no podía permitir que siguieran ignorando su existencia y que estuvieran tan tristes. Y así continuó día tras día con sus luces encendidas y su música alegre.

Poco a poco las tinieblas se iban disipando y los hombres, mujeres y niños comenzaban a reconocer formas, paisajes y personas que habían olvidado. Paulatinamente, todos se iban acercando a la plaza. Las voces inundaban las calles, se percibían los gritos y las risas de los niños, se oían las canciones olvidadas; el joven ayudaba al anciano, el anciano aconsejaba al joven; gentes de distintos pueblos llegaban y estrechaban sus manos.

Los habitantes de aquel pueblo lucharon por conseguir cada vez más luz y color. Se dieron la mano, se abrazaron. Comprendieron que el reconocerse y ayudarse, les devolvería la ilusión y la fuerza que habían perdido. Habían descubierto que el estar juntos, el escucharse, el darse las manos, les había devuelto la vida, porque convivir es vivir.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR

- * ¿Qué «luces», «notas musicales», «colores» he recibido este año?
- * ¿He sabido descubrir en todo ello la presencia de Dios-Amor-Vida?
- * ¿Qué «luces» he apagado; qué «música» he silenciado; qué «colores» he emborronado?
- * ¿Qué «luces», «música», «color» he puesto en: casa, cole-clase, grupo, etc...?

B. CELEBRACIÓN

Ambientación

- ⊙ Cirio pascual, música y flores o globos que pongan color. Según posibilidades: «jugar» con contrastes luz-oscuridad, música triste o alegre; colores grises o vistosos.

Materiales:

- ⊙ El mural del grupo y la hoja fotocopiada para cada chico con la oración.

I. Nos reunimos

1. Presentación

- * Indicar que esta celebración está unida y apoyada en la reflexión tenida en otros momentos y de la que salió el mural que está delante. Ahora no venimos a pensar, sino a celebrar, a escuchar la gran noticia de la Luz que amaneció en la noche de la Vigilia pascual.

2. Presidente

La luz y la fuerza del Resucitado nos han reunido aquí. No se trata de una narración bonita, sino de un hecho del poder de Dios que nos quiere y nos salva por medio de su Hijo Jesús. Realmente podemos decir: «El Señor ha estado grande con nosotros; esto es un derroche de amor». Demos gracias al Señor.

3. Canto

Un canto pascual vibrante.

(Durante el canto se puede introducir el cirio en la sala, el agua bautismal, los colores pascuales –blanco del bautismo, el amarillo-rojo del fuego de Pentecostés; el negro vencido en la noche; etc).

II. Escuchamos

(Si en el canto no ha habido aleluya, entonar un aleluya y traer en procesión el leccionario. Colocarlo en lugar destacado: la mesa de la Palabra)

4. Lectura del evangelio según san Juan

(20,19-29)

5. Comentario

El presidente ayuda a que el grupo descubra la riqueza que brota del texto proclamado.

Algunos aspectos a tener en cuenta:

- * El antes y el después en las vidas de los apóstoles...
- * El paso (pascua) del personaje, de Jesús resucitado por sus vidas...
- * Los efectos visibles que produce el Resucitado en el grupo y en cada persona...
- * Se puede hacer una alusión a lo que está descrito en el mural como resumen de la catequesis anterior. Una manera muy sencilla es pensar lo que «destruye la guerra», lo que aporta la «paz de Jesús» (vida, esperanza, futuro, unión, diálogo, alegría, gratitud, amor, respeto a todo a todos, trabajo, ganas de superarse, etc.).

6. Oración

* A partir del texto bíblico proclamado, sugerir: una oración ya sea de *aclamación* o de *acción de gracias* al Señor resucitado en medio de los suyos, en medio de nosotros; o una oración de *petición* para entrar en el dinamismo de la resurrección, para poner vida, color, ilusión a nuestro alrededor... Favorecer la espontaneidad, guiar la oración para que fluya de manera ordenada.

* Un canto de resurrección puede ser el final de esta parte.

7. Oración común

Jesús Resucitado,
tú pasaste por la vida de tus amigos, los apóstoles;

- * se encontraban «apagados»,
sin «luz» para caminar...
- * su vida se había vestido de «gris»,
sin el «color» del sentido y de la alegría...
- * en el ambiente no había «música»
sino miedo y soledad...

Jesús Resucitado,
tú pasas también por nuestra vida.

- * ¡Que sepamos **descubrir**
tu «luz» donde hay amor;
tu «música» donde hay alegría auténtica
y tus «colores» donde hay gente
que se respeta y ayuda!
- * ¡Que sepamos **llevarte** siempre con nosotros!
- * ¡Que sepamos **ser** tu «luz»,
tu «color», tu «música»!

III. Id y anuncia

8. Despedida y bendición

¡Que el Señor Resucitado os conceda ser «su luz», «su color», «su música» para todos aquellos que encontréis en el camino de la vida!

9. Canto

LOS SACRAMENTOS

La Iglesia tiene siete sacramentos o signos por los que Jesús nos llena de su amor.

Los podemos agrupar en tres núcleos:

● Sacramentos de la iniciación cristiana

- Bautismo
- Confirmación
- Eucaristía

● Sacramentos de sanación o curación

- Penitencia (o Reconciliación o Perdón)
- Unción de enfermos

● Sacramentos del servicio

- Matrimonio
- Orden



LEVÁNTATE Y ANDA

La vida nueva que se nos da en los sacramentos de la iniciación cristiana puede ser debilitada o incluso perdida por el pecado. Cristo instituyó el sacramento de la penitencia para la conversión de los bautizados que se han alejado de él por el pecado. Él mismo se mostró a los apóstoles y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos**

(Jn 20,22-23)

Ventana

1

Dios siempre deja la puerta abierta a la persona para entrar y para salir de su casa. Con Dios no se puede estar a la fuerza, solo libremente y por amor. Esto contrasta con nuestra manera muy humana de ser: somos tajantes, rompemos con el otro, no queremos saber nada y añadimos un «para siempre». «¡No quiero verte más!». Dios jamás obra así. Siempre hay un camino abierto de vuelta.

⊙ Una primera aproximación al significado del *perdón divino* es analizar nuestras posturas ante el perdón. El grupo es invitado a recordar frases populares que indiquen la tendencia que tenemos a la ruptura total. Así: «este no tiene perdón de Dios»; «contigo no quiero saber ya nada más», «se acabó, hemos roto para siempre», «no quiero ni verte»; «¡a la hoguera!»... Después de hacer una lista de frases, ver qué es lo que reflejan de nuestra «justicia» con respecto al que nos hierre, al que es injusto, etc. Se pueden poner anécdotas de hechos concretos conocidos. Las personas somos «duras» para el perdón.

⊙ La Biblia está llena de relatos en los que Dios manifiesta qué actitud tiene con el pecador. Así por ejemplo en *Gén 4,1-16*. Leer el texto. Comentarlo. Fijarse en el versículo 15. Dios defiende al homicida. Sale en su favor. Le deja tiempo de «volver sobre sus pasos». Hay durezas de corazón que tardan mucho en ablandarse. En los profetas esta actitud divina es bien clara. Proclamar en el grupo: *Ez 33,11*.

⊙ Dejar tiempo de resonancia personal. Invitar a que cada miembro profundice *Gén 4,15* y *Ez 33,11*. Dos perspectivas de reflexión posibles: «¿Qué bien cuando a mí, pecador, me dejan una puerta abierta! ¿Qué siento cuando estoy invitado a dejar una puerta abierta al hermano que es pecador? Anotar en el cuaderno personal sentimientos, preguntas, rebeliones interiores...

⊙ Tiempo de orar: dar gracias a Dios por esa «manera de ser» que no quiere la muerte del pecador, que nos da tiempo y nos defiende de «ser *aniquilados* por ser pecadores». Orar con las notas personales. Orar pidiendo al Señor que nos ayude a salir de esa tendencia que tenemos a condenar y no perdonar: «Algo habrá hecho. Se le está bien. Que las purgue». Repetir como estribillo pausada y largamente: «no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal». Salmo 129: «Desde lo hondo a ti grito, Señor».

Ventana

2

La novedad que trae Jesús está reflejada en su acción salvadora constante. Lo de Jesús es salvar y no condenar. Jesús supera la ley rígida con el amor. Las ataduras de la ley no tienen nada que ver con la acogida y la respuesta al amor que Dios nos ofrece.

⊙ Abrir un espacio para volver sobre la sesión anterior. Siempre son posibles nuevos planteamientos y preguntas. Subrayar que los textos bíblicos ofrecidos en la reunión eran del AT. En esta reunión damos un paso más para conocer el corazón de Dios mostrado por Jesús.

⊙ Proclamar el pasaje de *Juan 8,1-11*. Situar la escena en pleno conflicto de Jesús con los fariseos. La táctica de estos es «ponerle pegs» para tener de qué acusarle. «Pillarle en renuncio», diríamos nosotros. La mujer tiene el horizonte del apedreamiento por pecadora. Jesús le abre un horizonte con dos elementos: *no te condeno; no peques más y vete*. El amor deja libre y da confianza a la persona.



El amor no oculta la verdad. La acepta y da fuerza para «caminar en la verdad, no en el pecado». El amor no es paternalismo. Es acogida y perdón y un imperativo: no peques más. Esta es la misión de la Iglesia hoy siguiendo a su Señor.

☉ Acogida personal de este gesto del Señor: ponerse en la situación de la mujer. Preguntarse: ¿en qué cambia mi vida esta manera de encontrarme con Jesús? Pararse en estas palabras: *No te condeno; no peques más; sigue haciendo tu camino de manera nueva*. Es importante que los confirmando escriban en su cuadernos personal. Que sepan que se pondrá en común lo escrito pero sin preguntas.

☉ Rezar con las palabras de la Eucaristía: acto penitencial inicial; palabras del credo: *Creo en el perdón de los pecados*. Recitar e interiorizar el salmo 50. Imaginar la oración que haría la pecadora en el templo después del encuentro con Jesús.

Ventana

3

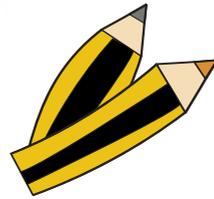
El perdón de Dios es don. Lo da a todos, muere por todos. No hay excepciones. Pero no todos están dispuestos a aceptar el regalo del perdón. Aceptar el perdón es entrar en un dinamismo de vida nueva como nos presenta la parábola del Padre de la misericordia.

☉ El catequista hace un resumen de las sesiones precedentes: Nuestra dureza de corazón en contraste con la puerta abierta que Dios deja siempre; la actitud de Jesús hacia los pecadores resumida en el pasaje de la pecadora que Juan nos ofrece. Ahora nos centramos en el dinamismo interno, en lo que pasa o etapas del proceso de quien acoge el perdón. Tenemos experiencia de gente a quien les regalas algo y no lo aceptan: «¡Quédate con ello. No lo quiero!». También a Dios muchos le dicen esto porque no creen o no lo conocen. Posible intercambio sobre estas experiencias.

☉ Proclamar la parábola: *Lucas 15,11-24*. Dejar silencio antes de comentarla. Una primera aproximación: preguntar qué sensaciones produce en el corazón este texto; ya más sistemático: cómo es el padre de la parábola; cuál es el dinamismo del hijo pequeño (una síntesis clara se puede encontrar en *Testigos del Señor*, p. 87-88). Es la estructura básica del sacramento de la Reconciliación. Detenerse en explicar este sacramento, al menos las dos formas más habituales de celebración: un solo penitente y la celebración comunitaria con absolución personal. Analizar el dinamismo contrario de cerrazón y de «protesta» contra el padre en el hijo mayor. Las palabras del padre no solamente no le abren, le enquistan más en su posición.

☉ Como oración final podría seguirse la dinámica del sacramento de la Reconciliación: invocación al Espíritu para que nos abra a la inteligencia de las cosas de Dios y de nuestro pecado; rezar la formulación de la absolución; hacer una oración de acción de gracias.

CUATRO IMÁGENES DE LA PASCUA



Al hablar de la resurrección, muchos catequistas «se lían». La resurrección es algo que se nos escapa de las manos, de los sentidos. No logramos «inventar» una dinámica para hacer comprender el sentido de la resurrección. Creo que es una suerte que nos pase esto y que nos veamos obligados a ir a los textos bíblicos. La gran «dinámica» es apelar a nuestra propia experiencia de creyentes que vivimos resucitados, acogiendo y haciendo nuestra la experiencia de resurrección de Jesús. Todo comienza en el Bautismo, que es entrar en la muerte y resurrección de Jesús.

En la página adjunta tenemos cuatro viñetas significativas de las narraciones de la resurrección todas del evangelio de san Juan. Cada una nos aporta un aspecto de la resurrección.

Desarrollo

Cada viñeta puede ser tratada de esta manera: verla, reconocer el pasaje bíblico, leerlo despacio en grupo, destacar o subrayar: personajes que intervienen, frases, palabras, imágenes empleadas por el texto...

● **Juan 20,1-9.** ¿Quién es María de Magdala? ¿Qué hace? ¿Quiénes son los otros protagonistas? ¿Qué señales del Ausente encuentran?

Lógicamente no está el Resucitado. Solo perciben señales de él: vendas, sudario... Pedro y Juan «comprenden» por lo que ven y «por lo que antes les había dicho». Se suman muchas cosas para creer. No se puede creer en la resurrección por lo que se ve. Se cree por lo que no se ve, por lo que nos induce a dar un salto más allá de los sentidos. Y para eso necesitamos que la fuerza misma de Jesús nos lleve a creer. *Sin mí no podéis hacer nada de nada*, les había dicho antes.

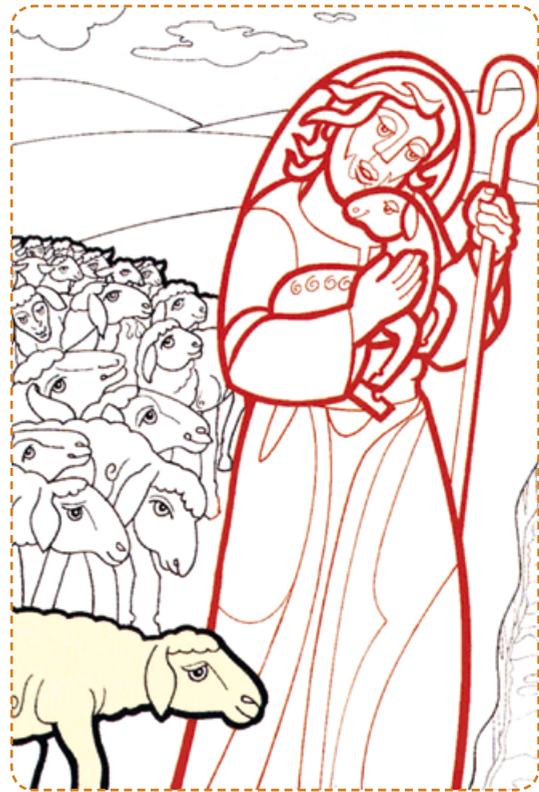
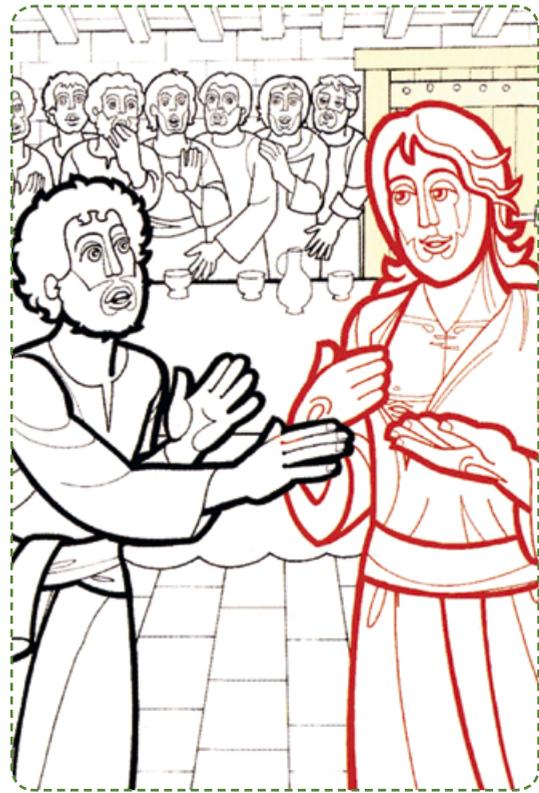
● **Juan 20,19-31.** ¿Qué significa «el primer día de la semana»? Centrarse e identificarse con Tomás. Ponerse en su piel.

Increíble que de este pequeño grupo haya llegado la fe hasta nosotros. La fe no es cosa del «poderío» o de la «grandeza» de los apóstoles... Estos dudan, están espantados, no entienden muy bien lo que experimentan... La fe en el Resucitado que ha llegado a nosotros es obra del Espíritu de Jesús que sigue haciendo que hombres y mujeres confiesen con Tomás: «Señor mío y Dios mío».

● **Juan 21,1-14.** Los apóstoles siguen su vida normal de pescadores... Jesús se aparece «ya de madrugada, al alba», con el nuevo día, signo del inicio de lo nuevo que trae la resurrección. Señalar la dificultad de reconocer al Señor... Destacar que se le reconoce por «acciones», y siempre «encierra dificultad». Ya le habían visto, pero «siempre se presen-

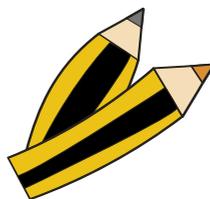
ta como menos esperamos» y «nos pilla descolocados». Hay uno que se adelanta en el reconocimiento: el que más ama. No el «listillo» sino el que más intimidad tiene con él. El más amigo. Y se lo comunica a los demás. Esto sigue siendo así hoy... Jesús prefiere «amigos» a «listillos» que «fardan» de su inteligencia. Las cosas de Jesús potencian la relación del corazón.

● **Juan 10,27-30.** No es un relato directamente de resurrección. Y sin embargo es un relato pascual, es decir, un relato que nos indica lo que es y cómo se comporta el Resucitado. En el relato anterior decíamos que descubren mejor al Señor los «amigos». Aquí se da una forma de concreción: «Conocen mi voz y me siguen». A los amigos les reconocemos por la voz y no tenemos que preguntar quiénes son. Alguna vez nos equivocamos y pedimos perdón para haberlos confundido...





EL ÁRBOL DE LA VIDA



Los datos: Mosaico de estilo bizantino, basílica de San Clemente. Roma. Más datos y galería de fotos sobre esta interesantísima basílica los puedes hallar en un buen buscador poniendo: *basílica de san Clemente*. Roma.

La imagen: La imagen de la página adjunta pertenece a la parte superior del ábside, de ahí su forma circular. Es una imagen que nos puede hablar de la muerte y resurrección, es decir, del misterio pascual.



Trabajar la imagen

a Presentar la imagen a los catecúmenos o catequizandos y dejar que «se enfrenten» a lo que tienen delante; no es nada más que el misterio de Cristo, la fe en Cristo salvador expresada con una palabra especial: el arte. Tiene que ser un «ver» tranquilo, reposado, fijándose en detalles; un «ver» que a lo mejor provoca preguntas, o pide explicaciones o sencillamente «confirma» la fe y nos ayuda a redescirla.

b Conviene continuar con una pregunta: ¿qué es lo que han visto? Sin ver lo que está representado será difícil descubrir su significado.

c Nos detenemos en un aspecto: la *verticalidad*. Arriba la mano de Dios Padre, de la que sale todo lo creado y el palo vertical de la cruz que une el cielo y la tierra. Ahí es donde está el

Hijo, Jesús, y la fuerza del Espíritu (palomas) que hacen posible el trabase entre cielo y tierra. La tierra tiene como punto de partida el «árbol de la vida» (*Gén* 2,10-17) con las aguas que lo riegan todo y lo llenan de vida.

d El plan de Dios roto por la desobediencia de los primeros padres está restaurado por la obediencia y la mediación de Jesús en cruz. Ahora entendemos mejor cuando en la Eucaristía decimos: «por él, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos».

e Si nos detenemos en la forma como está representado el crucificado podemos admirar: su señorío, sus pies sobre una penna. «¡Este muerto es sobre todo Señor!».

f Las miradas de los acompañantes y los gestos de sus manos: todo hace referencia al Señor, nuevo *árbol de vida* que nos injerta en la vida de Dios.

g La creación y los hombres de toda raza y condición son los que pueden acceder a esta «nueva creación».

h No existe el célebre letrero INRI. En su lugar vemos la paloma (Espíritu) y una mandorla (marco o aureola en forma oval o de almendra) que resalta al personaje. Lo mismo vemos en la mandorla inferior, más grande que abarca a Cristo y a la humanidad entera en los personajes de María y de Juan al pie de la cruz y siempre con la fuerza y presencia del Espíritu. Todo queda unido en el cielo y en la tierra por este *árbol de la vida* en que se convierte el *árbol de la cruz*.



SOBRE LOS MATERIALES DE CATEQUESIS (4)

¿Cómo hacer?

Algún catequista puede pensar que elaborar materiales propios es una cosa *muy difícil*. Pero no, no es difícil. Aquí os propongo un esquema de fondo o esquema guía para facilitar la construcción de materiales adaptados al grupo concreto. Recuerda que más de una vez has dicho: «Estos materiales no sirven para mi grupo». ¡Vamos a hacer unos que sirvan! Estoy seguro de que es posible. Se requiere estar convencidos, lanzarse y reunirse los catequistas con la ayuda de una persona (el párroco, o quien tenga una formación catequética un poco más amplia entre los catequistas). Observa que lo que te propongo no es muy distinto de lo que tú, que eres catequista responsable, ya estás haciendo cuando «adaptas» el material que tienes en la mano a tu grupo concreto.

a) Ir a las fuentes

Las fuentes son los catecismos de la Iglesia tanto Universal (*Catecismo de la Iglesia Católica*) como de la Iglesia particular (*los catecismos de la Conferencia Episcopal Española*). Ellos nos remiten a la fuente primera: *La Palabra de Dios*. «La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios» (DGC 94).

¿Por qué ir a las fuentes? Porque recogen la tradición de la Iglesia y lo que esta señala como formación básica para la educación de la fe y los itinerarios oportunos para cada uno de los sacramentos.

b) Otras propuestas

Nos será de ayuda indispensable y de comunión eclesial las propues-

tas de la diócesis para cada etapa de formación. Además de «nuestra Iglesia diocesana», es conveniente disponer de otros materiales de diversas comunidades cristianas que nos orientan sobre el desarrollo de los temas catequéticos que tenemos que tratar.

c) Pensar en nuestros destinatarios

Las fuentes y otros materiales nos dan ideas sobre *el qué* tenemos que proponer. No obstante, este *qué* lo tenemos que anunciar a *nuestros destinatarios concretos*. Nosotros sabemos cómo son, qué lagunas tienen, qué es lo que más necesitan, qué insistencias tenemos que realizar. Los destinatarios nos orientan y nos ayudan en la elección de contenidos y en forma de desarrollarlos.

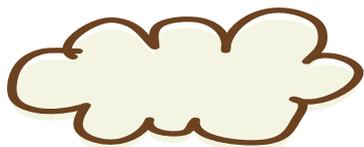


d) Cómo se lo contamos

Ya tenemos un *qué* tenemos que proponer, unos *destinatarios concretos*, ahora nos falta determinar el *cómo*, es decir, la mejor forma de contárselo para que acojan el mensaje de Jesús según su situación, sus capacidades de sensibilidad religiosa y de comprensión. Es un momento creativo donde la experiencia creyente de cada catequista, la originalidad y creatividad se suman para hacer algo nuevo y algo local, sin perder por ello la eclesialidad.

e) Sin perder de vista

Que no podemos reducir el acto catequético a que los catequizandos *sepan cosas de Jesús*. Este es un elemento esencial, pero *siempre acompañado* de otros que tocan la forma de *vivir* del cristiano, la forma de *orar* y de *celebrar*, la forma de pertenecer a la *Iglesia* y de ser «luz y sal» en medio del mundo. Las dinámicas y actividades *solo* tienen la finalidad de facilitar la acogida del mensaje de Jesús, la preparación del corazón para que sea «tierra» donde la Palabra de Dios fructifique.



FUI EXTRANJERO Y ME RECOGISTEIS



Gracias, Padre, por tantos extranjeros que me has puesto alrededor, por cada ser humano de distinta cultura que con su amistad me ha enriquecido, por cada persona a la que he podido acompañar al médico, echar una mano, gestionar un préstamo, acompañar a la comisaría y ofrecerle mi amistad.

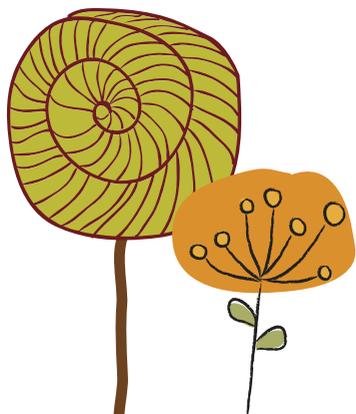
Gracias por cada ciudadano chino que me ha vendido las chuches con cariño, que, con su horario infinito, es el comodín de todas las tiendas en mi barrio. Gracias por el cariño del entorno hacia esos niños diferentes que acompañan nuestro vivir diario.

Gracias por la dulzura de la panadera, que con su cultura diferente suaviza nuestra vida cotidiana y nos la hace más cálida y cercana. Gracias por tantos hermanos distintos que acompañan a nuestros niños a los colegios; Con ellos compartimos tiendas, mercado, transporte, trabajo, parques...

Gracias por todos los extranjeros que nos ofrecen sus trabajos de servicios, cuidando a nuestros mayores, cocinando en los restaurantes y trabajando para aliviar nuestras necesidades. Haz, Padre, que cada día seamos más humanos y más hermanos, más tiernos y más justos, más detallistas y más empáticos.

Que adivinemos lo que necesitan, que suavicemos sus dificultades, que defendamos justamente sus derechos, como nos gustaría que lo hicieran por nosotros. Despierta en nosotros la ternura intercultural, la aceptación de las diferencias y la comprensión acogedora de las situaciones difíciles.

Hoy pongo en tus manos los nombres de tanta gente que conozco de otros países, vecinos, compañeros de camino de la vida y de todos los ambientes. Envuélveles a todos en tu Amor de Padre y danos un corazón de hermanos. Que no pasemos indiferentes ante nadie distinto, que busquemos lo que nos une, más que lo que nos diferencia y nos distancia. Somos todos tus hijos, Padre, enséñanos a tratarnos de la mejor manera posible.



FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Con admiración y los mejores deseos
a toda la Familia CATEQUISTAS

Álvaro Ginel
Director de la revista
CATEQUISTAS

MAYO CON MARÍA



Treinta y un días de mayo

Para vivir el mes de María

Guillermo J. Morado
P.V.P. 6,50 €



Mes de las flores

Mayo dedicado a María

Padre Josico. P.V.P. 7,80 €



Reflexiones marianas

Para el mes de mayo
y fiestas de la Virgen

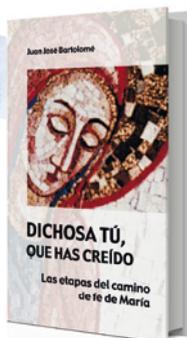
Ángel Moreno,
de Buenafuente. P.V.P. 6,80 €



La Buena noticia de María

El Magnificat hoy

Miguel Ángel Mesa.
P.V.P. 6 €



Dichosa tú, que has creído

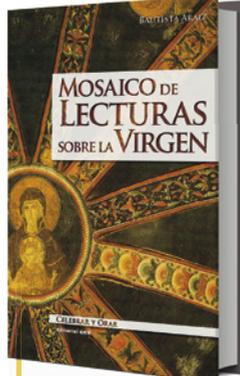
Las etapas del
camino de fe de María

J.J. Bartolomé.
3ª Edición. P.V.P. 12,40 €



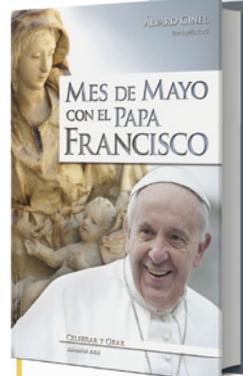
María en la Sagrada Escritura

María Dolores Ruiz.
P.V.P. 11,20 €



Mosaico de lecturas sobre la Virgen

Bautista Araiz
P.V.P. 9,10 €



Mes de mayo con el papa Francisco

Álvaro Ginel (recop.)
P.V.P. 6,50 €



Cuentos de la Virgen

La ternura narrativa de María

Jaime de Peñaranda, s.j.
7ª Edición. P.V.P. 8,90 €

NOVEDAD

Las visitas de María

Principales Santuarios marianos

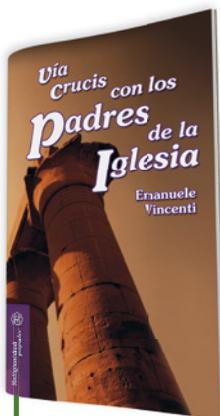
María del Carmen Izal
PRÓXIMA PUBLICACIÓN

 **EDITORIAL CCS**

» Calle Alcalá 166. 28028 Madrid
» 91 725 20 00 » 91 726 25 70 » sei@editorialccs.com

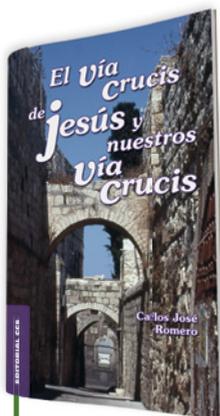
... y mucho más en www.editorialccs.com

VÍA CRUCIS



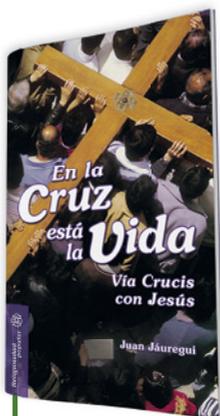
Vía Crucis con los Padres de la Iglesia

Emanuele Vincenti
3ª Edición. P.V.P. 4 €



El Vía Crucis de Jesús y nuestros Vía Crucis

Carlos José Romero
3ª Edición. P.V.P. 4,50 €



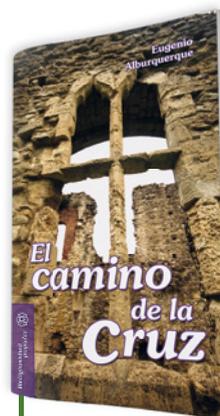
En la Cruz está la Vida
Vía Crucis con Jesús

Juan Jauregui
P.V.P. 9 €



Caminando con Jesús: Vía Crucis

Padre Josico
P.V.P. 4,80 €



El camino de la Cruz

Eugenio Alburquerque
P.V.P. 5,10 €



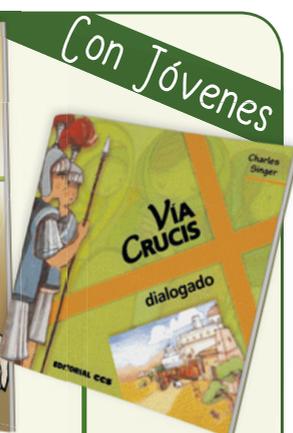
Vía Crucis salesiano
Textos de san Francisco de Sales y de san Juan Bosco

Eugenio Alburquerque
Novedad. P.V.P. 2,10 €



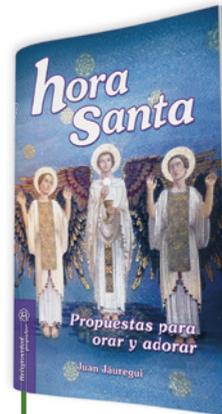
Acompañados en el camino
Vía Crucis para jóvenes

G. Daguerre y P. Rozen
P.V.P. 4,10 €



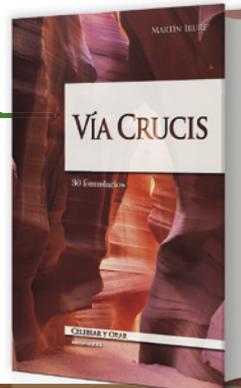
Vía Crucis dialogado

Charles Singer
3ª Edición.
P.V.P. 3,50 €



Hora Santa
Propuestas para orar y adorar

Juan Jauregui. 2ª Edición. P.V.P. 7,50 €



Vía Crucis
30 formularios

Martín Irure
5ª Edición. P.V.P. 15,40 €



✉ >> Calle Alcalá 166. 28028 Madrid
☎ 91 725 20 00 • 📠 91 726 25 70 📧 sei@editorialccs.com

... y mucho más en www.editorialccs.com